



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

LIII Reunión Anual

Noviembre de 2018

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-28590-6-0

Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y
determinantes para la Argentina

Calero Analía Verónica

POBREZA DE TIEMPO E INGRESOS: MEDICIONES Y DETERMINANTES PARA LA ARGENTINA¹

Analía V. Calero²

Universidad Nacional de La Plata

Agosto de 2018

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la desigualdad en el uso del tiempo en Argentina, medida en las brechas existentes en tasas de participación y horas dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado, y medir la pobreza de tiempo y estimar sus determinantes, a partir de la Encuesta sobre el trabajo no remunerado y el uso del tiempo, implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos en 2013, única de cobertura nacional. Los resultados indican que las asignaciones de tiempo entre varones y mujeres difieren y refuerzan las inequidades en otros atributos económicos y sociodemográficos, manifestándose en pobreza de tiempo. La pobreza de tiempo resulta mayor para las mujeres y para quienes tienen mayores responsabilidades de cuidado, principalmente de niños menores de 5 años y adultos mayores.

Clasificación JEL: I32, J16, J22, O54

Palabras clave: uso del tiempo, pobreza, desigualdad

TIME AND INCOME POVERTY: MEASUREMENTS AND DETERMINANTS FOR ARGENTINA

Abstract

The main purpose of this paper is to study the inequality in the use of time in Argentina, measured in the existing gaps in participation rates and hours dedicated to paid and unpaid work, and to measure time poverty and estimate its determinants, with the Survey on unpaid work and time use, implemented by the National Institute of Statistics and Census in 2013, the only one of national coverage. The results indicate that time allocations between men and women differ and reinforce the inequities in other economic and sociodemographic attributes, manifesting themselves in time poverty. Time poverty is greater for women and for those who have greater care responsibilities, mainly children under 5 years old and older adults.

JEL Classification: I32, J16, J22, O54

Key words: time use, poverty, inequality

¹ El trabajo fue realizado como parte de los requisitos para optar por el título de Doctor en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Se agradecen los valiosos comentarios de Facundo Crosta, Leonardo Gasparini, Pablo Gluzmann, Alberto Porto e Isidoro Sorokin. Errores y omisiones son responsabilidad de la autora.

² Estudiante de Doctorado de UNLP. Licenciada y Magister en Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de grado y posgrado en UBA, UADE y Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Contacto: analiacalero@gmail.com

1. Introducción

Existe un consenso creciente en la literatura sobre la importancia de considerar la dimensión tiempo en el análisis del bienestar, y su utilidad para el diseño de programas para la superación de la pobreza, más allá de que el concepto de pobreza de tiempo y su forma de medición aún están en desarrollo.

Desde la perspectiva del bienestar, el nivel de vida de las personas debe evaluarse en función de la libertad de la cual disponen para ser y hacer lo que decidan (Sen, 2000) y esto incluye a las asignaciones que se hacen del tiempo, un recurso fijo e igualitario con los problemas de asignación típicos de un bien con dichas características. Básicamente las asignaciones comprenden *tiempo en actividades mercantiles*, que permiten generar recursos para satisfacer necesidades básicas; *tiempo en actividades no mercantiles*, para satisfacer necesidades personales que no pueden resolverse en el mercado (aseo personal, alimentación, horas de sueño), para hacer tareas domésticas y de cuidado de los demás miembros del hogar, como niños, ancianos y personas con discapacidad. El tiempo residual, es de *ocio genuino*, para el descanso y recreación, que son necesidades humanas fundamentales.

Cuando hay restricciones a la libertad de asignar el tiempo, ello se traduce en barreras a los procesos de conversión de capacidades en funcionamientos efectivos (Feres, 2010; Benin, Rivera y Tromben, 2016). La presión de recursos para cubrir las necesidades básicas eleva el tiempo destinado al trabajo mercantil y no mercantil, en desmedro del tiempo de descanso y recreación, además de generar efectos económicos (no siempre deseados) en el mercado de trabajo, en la creación de valor fuera de él, en la demografía y la seguridad social, entre los principales.

Por un lado, las instituciones del mercado de trabajo están diseñadas para una familia tipo que ya no es la vigente. Actualmente ambos cónyuges participan del mismo, lo cual genera dificultades de conciliación. Dado que, en promedio, las mujeres dedican mayor cantidad de horas que los varones al trabajo no remunerado, independientemente de su condición de actividad, y que los hogares pobres no poseen sustitutos para el trabajo no remunerado, al no poder resolverse el trabajo de cuidado al interior del hogar como cuando las familias eran extendidas, la variable de ajuste en el corto plazo es la (menor) participación laboral de las mujeres en la etapa reproductiva.

Esta situación, deja en evidencia que la privación de tiempo profundiza y reproduce la pobreza monetaria, comprometiendo a futuro su acceso a la seguridad social contributiva. A la vez que habría subutilización de la fuerza de trabajo femenina y creación de valor que no pasa por el mercado, y que las estadísticas habituales, no estarían captando.

En el largo plazo, las dificultades para conciliar vida laboral y familiar se manifiestan en el corrimiento en la edad de nacimiento de los hijos y su número, con consecuente reducción en el tamaño de las familias, fundamentalmente en los sectores medios. De esta forma, los miembros del hogar en edad laboral activa tienen la doble tarea de cuidado, de sus hijos y de sus padres ancianos, que aumentaron su expectativa de vida, lo cual plantea aún más desafíos para la protección social (Bianchi, 2000).

Por otra parte, cuando la presión de tiempo es elevada, y requiere mayor cantidad de horas en el mercado de trabajo, se reduce el tiempo dedicado al cuidado de niños (alimentación, salud, educación) y ante un evento exógeno que requiera aún mayor trabajo mercantil, ante la escasez de tiempo de los adultos en el hogar, se asigna el trabajo doméstico a niños y adolescentes, comprometiendo su educación y recreación. Algunas estadísticas los captan como ni-ni cuando no estudian, ni trabajan, cuando en realidad muchos de ellos, en especial las niñas, realizan tareas de cuidado (Feres, 2010; Calero, 2016).

Lo expuesto deja en evidencia la necesidad de repensar al mercado de trabajo y a la seguridad social teniendo en cuenta las nuevas estructuras familiares y reconociendo el importante rol del trabajo no remunerado y sus efectos. Se considera que reconocer la asignación de tiempo al interior de los hogares dota de mayor profundidad el análisis sobre el bienestar y permite diseñar programas más adecuados de reducción de la pobreza, que contemplen que la carencia de tiempo afecta de manera diversa a varones y mujeres.

En tal sentido, el objetivo del presente trabajo es estudiar la desigualdad en el uso del tiempo, medida en las brechas existentes en tasas de participación y horas dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado, bajo la hipótesis de que existe una disímil asignación de tiempo entre grupos, principalmente por sexo y edad; y al interior de los grupos, según características demográficas y socioeconómicas típicas. Esas disímiles asignaciones refuerzan inequidades existentes con impacto diferencial en lo que se denomina pobreza de tiempo y condicionan la salida de la pobreza de ingresos.

La contribución del presente documento es presentar para la Argentina, una medición de la pobreza de tiempo (e ingresos) y sus determinantes a partir de una aplicación similar a la de Bardasi y Wodon (2006). Se utilizará como fuente de información el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT), implementado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en el año 2013, único disponible con cobertura nacional. Los hallazgos indican que la incidencia de la pobreza de tiempo es del 9,9%, entre los adultos en edad activa, de acuerdo con el umbral del 60% de la mediana del tiempo libre; a su vez son pobres de tiempo e ingresos un 2,9% de todos los adultos en edad laboral. Existe, sin embargo, un sesgo de género desfavorable para las mujeres y heterogeneidades territoriales. Se encuentra también una correlación positiva entre el número de hijos de hasta 5 años y la pobreza de tiempo, asociado fundamentalmente a las responsabilidades de cuidado.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección 2 se introduce el marco conceptual; en la 3, se presenta la metodología a emplear; en la 4 los resultados obtenidos del análisis descriptivo y de los modelos probit y biprobit. En la sección 5 se concluye. En el Anexo I se pueden encontrar las tablas de resultados y en el Anexo 2, una síntesis comparativa de los antecedentes de encuestas de uso del tiempo para la Argentina, dentro del contexto las encuestas latinoamericanas, que a la fecha incluyen a 19 países, y permiten una comprensión más amplia del uso del tiempo para el mejor diseño de políticas públicas.

2. De qué hablamos cuando hablamos de pobreza de tiempo

Existen discrepancias en cuanto a qué se entiende por pobreza de tiempo, verificándose discusiones similares a las que existen para la conceptualización de la pobreza de ingresos, en términos de umbrales de corte, dimensiones a considerar y unidad de análisis (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2013).

Asumiendo que pobreza implica privación, uno de los argumentos que surgen es si considerar esta privación respecto de un umbral absoluto, relativo o subjetivo. En el caso del tiempo, por ejemplo, de una cierta medida de horas de ocio. A su vez, se discute si esta medida debe ser unidimensional, bidimensional (en conjunto con el ingreso) o multidimensional, basada en un conjunto de indicadores más amplios que también incluyen al tiempo. Algunos autores también señalan que la pobreza de tiempo debe considerarse a nivel del individuo, en vez del hogar, ya que un individuo puede no tener pobreza de tiempo porque otra persona le transfirió el suyo y de esta forma lo ayudó a mejorar su bienestar individual (solidaridad intrafamiliar) (Antonopoulos, Zacharias y Masterson, 2012, Arévalo, 2016, Benven, Rivera y Tromben, 2016, Carabajal, 2011, Feres, 2010, Gammage, 2009, Katzkowicz y otros, 2015, Merino y Arce, 2015, Merino, 2010 y 2012).

Los primeros antecedentes respecto de la relación entre el uso del tiempo y el ingreso familiar se encuentran en Becker (1965), quien plantea que los individuos requieren tiempo para realizar actividades fuera del ámbito mercantil (que denomina "no productivas") sin las cuales no podrían participar en el mercado laboral. Usando el enfoque del ingreso total, unifica el tratamiento de las sustituciones entre los ingresos pecuniarios y no pecuniarios, que es lo que obtendrían los hogares si los adultos dedicaran 24 horas al día al trabajo remunerado. De esta forma, el hogar incorpora el costo monetario de las actividades no productivas en la función de utilidad a maximizar³.

Vickery (1977) retomando a Becker (1965), sugiere que los estándares oficiales de pobreza de los Estados Unidos son incompletos ya que el cálculo de la línea de pobreza monetaria absoluta omite que los hogares requieren tiempo para adquirir y elaborar alimentos al menor costo antes de su consumo, que es el que se considera la canasta mínima de consumo oficial. Los adultos en el hogar se consideran un activo, ya que pueden intercambiar su tiempo por ingresos en el mercado de trabajo o para producir bienes y servicios de consumo fuera del mercado. De esta forma, de acuerdo con la productividad de los adultos en el mercado y en la esfera no mercantil, la misma cantidad de tiempo disponible puede representar diferentes niveles de recursos en los hogares. Desde un enfoque absoluto, define umbrales normativos de pobreza monetaria y de tiempo y define a la pobreza de tiempo como la carencia de tiempo suficiente para hacer todo lo que uno tiene que hacer, de acuerdo con la composición del hogar. Siguiendo este argumento, señala que cualquier programa de transferencias que no considere el tiempo estaría generando desigualdades entre los hogares con al menos dos efectos no deseados: en el corto plazo, tiene un impacto en la oferta laboral; y, a largo plazo, genera incentivos económicos para que los hogares se formen de cierta manera.

Burchardt (2008) en una línea similar a Vickery (1977) construye un índice de capacidades de ingreso – tiempo, donde los recursos con los que dispone un individuo, dadas sus obligaciones⁴, determinan sus asignaciones de tiempo entre cuatro categorías: trabajo remunerado, trabajo no remunerado, cuidado personal y tiempo libre. Este último surge como residuo luego de sustraerse el "tiempo comprometido" que engloba las tres categorías anteriores y se diferencia de este por el grado de discreción que tenga el individuo para utilizarlo. De esta forma, las decisiones del individuo generan las asignaciones de ingreso disponible- tiempo libre (Y_n, T_n), donde algunos individuos eligen, o están obligados a elegir, asignaciones que no les permiten cumplir con sus responsabilidades mínimas (Y_x, T_x). Se debe notar que en caso de los ingresos, toma el total de la distribución; en cambio, para el tiempo, considera solo el tiempo libre, ya que el tiempo total es

³ La economía feminista le ha cuestionado a Becker (1965) que es demasiado altruista cuando considera las asignaciones intradomésticas, omitiendo los conflictos existentes por los recursos y los mecanismos de negociación y cooperación entre sus miembros (Folbre, 1986, 2011; Benería, 1999; Bergmann, 1995). Desde otras corrientes de pensamiento afirman que Becker (1965) omite el rol que juegan el Estado y las instituciones en la toma de decisiones del hogar, por ejemplo, en términos de participación en el mercado de trabajo (Burchardt, 2008). También se cuestiona si realmente existe libertad de elegir cómo asignar el tiempo, ya que como resultado de las normas culturales y las expectativas sociales respecto de los roles de género tradicionales, la participación de las mujeres en el ámbito público o comercial se desalienta, relegándolas a la esfera privada o doméstica (Merino y Arce, 2015, Benvin, Rivera y Tromben, 2016). Sin embargo, más allá de las limitaciones de su enfoque, es uno de los primeros en plantearlo en términos formales.

⁴ Los *recursos* incluyen: las 24 horas del día, capital financiero (ahorros), capital físico (casa o equipamiento), capital humano (educación como determinante clave de los salarios) y capital social (red de amigos y familia que permite el acceso a bienes y servicios sin pago monetario). También incluye el acceso a un conjunto de derechos a través del sector público (ej. Seguro por desempleo o beneficio por discapacidad). No incluye ingresos porque éstos se derivan de la aplicación del tiempo y una o más formas de capital al mercado de trabajo. Las *responsabilidades* incluyen: el cuidado personal que no puede tercerizarse personal (dormir, comer, asearse); el cuidado de niños, ancianos y personas con discapacidad, que se pueden proveer directa o indirectamente; las responsabilidades de mantenimiento del capital (ej. actividades para mantener el valor de la casa y conservar las amistades). Por último, se incluyen aquellas responsabilidades ligadas a los derechos sociales, como buscar trabajo, si es requisito de algún programa social.

de 24 horas para toda la población. De esta forma, el índice de capacidades ingreso-tiempo, indica que es pobre quien no alcanza ninguna asignación (Y, T) que supere los umbrales absolutos definidos para cada caso.

Desde un enfoque relativo encontramos a Goodin et al (2005) que se basan en la noción de “tiempo discrecional”, esto es tiempo libre para que las personas hagan lo que desean, una vez que han realizado las actividades inevitables de la vida (trabajo remunerado, no remunerado y necesario). Argumentan que la pobreza de tiempo debe ser medida en términos del tiempo que las personas necesitan estrictamente gastar, comparado con el que tienen disponible para gastar. Luego, la pobreza de tiempo se define como la carencia de tiempo discrecional una vez que las necesidades respectivas han sido satisfechas.

En una línea similar, Bardasi y Wodon (2006, 2010) definen como pobres de tiempo a los individuos sin tiempo suficiente para el descanso o esparcimiento, después de considerar el tiempo empleado en trabajo remunerado y no remunerado. En el caso del tiempo, a diferencia del ingreso o el consumo, donde más es mejor, si se asigna más al trabajo remunerado o no remunerado, significa menos ocio, y por lo tanto mayor pobreza de tiempo. De hecho, encuentran individuos pobres de tiempo, como consecuencia de trabajar muchas horas a un bajo salario horario, para superar la pobreza monetaria. Ante estas situaciones, una política pública que señalan es la provisión de subsidios para el cuidado de niños, aunque podría ser cualquier bien o servicio que permita ahorrar tiempo.

Para Kalenkoski et al (2008), la pobreza de tiempo se define como la carencia de tiempo discrecional suficiente para realizar actividades de esparcimiento que mejoran el bienestar, después de realizar las actividades necesarias e indelegables como el autocuidado, y las comprometidas, que son aquellas que deben ejecutarse considerando elecciones previas de vida (contraer matrimonio, tener hijos y trabajar), que en el corto plazo implican compromisos fijos. También desde un enfoque relativo, considera diversos umbrales de la mediana de la distribución del tiempo discrecional y para diferentes subgrupos de población, partiendo del supuesto que los distintos individuos tendrán diferentes recursos y distintos requerimientos de tiempo necesario y comprometido de acuerdo con la composición del hogar, la situación laboral y el ingreso.

Merz y Rathjen (2009) se centran en lo que denominan tiempo de ocio genuino, que es el tiempo final que resta luego de haber realizado todas las actividades de mercado y no mercado. Luego, alguien puede ser considerado pobre de tiempo en la dimensión de tiempo genuino, cuando este recurso de libertad personal está limitado o no existe. Los autores estiman una función de utilidad del tipo CES, con datos de uso del tiempo 2001/02 para la población alemana y clasifican a la población en seis grupos según su relación con el tiempo y el ingreso. Encuentran que la interdependencia entre tiempo e ingresos es significativa, y que una fracción importante de los pobres de tiempo, no pueden sustituir su déficit de tiempo por ingresos. Al igual que Vickery (1977), los autores consideran que el tiempo, en particular el verdadero tiempo de ocio personal, es un recurso importante y prominente, adicional al ingreso, para las actividades cotidianas y el bienestar individual, a considerar en las políticas públicas.

Desde un enfoque subjetivo, Hammermesh y Lee (2007), también se enfocan en el estudio de la interdependencia y efectos de sustitución entre tiempo e ingresos, basándose en una medida subjetiva de “presión del tiempo” que implica ausencia de tiempo suficiente para cumplir con todas las tareas. Se centran en la otra faceta de la insuficiencia de ocio, esto es, el exceso de trabajo remunerado: encuentran para Australia (2001), Alemania (2002), Estados Unidos (2003) y Corea (1999) que el estrés por presión de tiempo será más frecuente en los hogares con mayores ingresos totales y cuyos miembros trabajan más tiempo en el mercado de trabajo.

Desde un enfoque similar, Mattingly y Sayer (2006) examinan las percepciones subjetivas de sentirse apurados y la relación entre la presión de tiempo y el tiempo libre. Sus hallazgos para

USA sugieren una desigualdad persistente en los patrones de uso del tiempo donde la presión ha venido aumentando para las mujeres, pero no así para los varones. La importancia del tiempo libre radica entonces en que éste tiene el potencial de reducir las presiones de tiempo y generar autonomía para protegerse de demandas obligatorias.

El enfoque de capacidades, de alguna manera integra estas visiones y define a la “pobreza de tiempo” como una restricción a la libertad y a las oportunidades de definir el tiempo que un individuo dedica a las actividades que valora, con efectos negativos para su bienestar presente y el futuro. La pobreza de tiempo puede surgir de la carga excesiva de trabajo remunerado, que restringe el tiempo para el trabajo en el hogar trabajo (doméstico y de cuidado), o contrariamente del exceso de trabajo no remunerado, con desigual distribución entre hombres y mujeres, siendo estas últimas quienes llevan la mayor carga (Robeyns, 2003 y Benveniste, Rivera y Tromben, 2016).

En síntesis, se puede observar que más allá del umbral con que se define la pobreza de tiempo, el común denominador es el hecho de que la pobreza de tiempo restringe la libertad de las personas con consecuencias económicas intertemporales. Se tomará dicha conceptualización de la pobreza de tiempo y a fines prácticos se seguirán los desarrollos de Burchardt (2008) y Bardasi y Wodon (2006, 2010), en cuanto a umbrales relativos de pobreza de tiempo, tal como se detalla en la siguiente sección.

3. Fuente de datos y metodología

La fuente de datos a utilizar en el presente estudio para medir la pobreza de tiempo y analizar sus determinantes en Argentina, es el Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT), implementado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) durante el tercer trimestre de 2013.

La muestra de la EAHU comprende a 65.688 personas de 18 años y más, las cuales representan a una población de 26.697.022 personas y la muestra de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT) comprende información de 65.352 personas de 18 años y más que representan a 26.435.009 personas, residentes en hogares particulares de localidades de 2.000 o más habitantes de todo el territorio nacional.

El módulo, aplica como instrumento de recolección una lista de actividades, y dos agrupamientos para cuantificar la magnitud del trabajo no remunerado: el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo voluntario (Tabla 3.1).

El **indicador de tiempo libre** se construye en base a las metodologías de Burchardt (2008) y Bardasi y Wodon (2006, 2010), considerando dos variantes de trabajo no remunerado.

Tiempo libre_i = 168 - T_R - T_{NRi} donde 168 horas es la dotación de tiempo total para cada uno de los individuos al final de la semana, independientemente de la valoración que hagan del tiempo en relación con otros bienes.

El *trabajo remunerado* es T_R = H_{s1} + H_{s2} donde H_{s1} es el total de horas trabajadas en la semana en la ocupación principal y H_{s2} en la secundaria.

El *trabajo no remunerado*, en su primera versión es: T_{NR1} = H_{s4} + H_{s5} + H_{s6} donde H_{s4} es el total de horas dedicadas a quehaceres domésticos, H_{s5} al apoyo escolar y H_{s6} al cuidado. En el T_{NR1} deben multiplicarse los valores por siete para llevar la unidad de medida a una semana, dado que la EUT releva los datos en el día anterior a la entrevista. Una segunda variante de *trabajo no remunerado* es: T_{NR2} = T_{NR1} + H_{s7} donde H_{s7} es el total de horas dedicadas a actividades de apoyo a otros hogares en la semana, dado que no es claro cuando dichas actividades incluidas dentro del voluntariado implican ocio real o es trabajo no remunerado oculto.

Tabla 3.1 | Categorías del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo

Trabajo doméstico no remunerado	Quehaceres domésticos	Limpieza de casa Aseo y arreglo de ropa Preparación y cocción de alimentos Compras para el hogar Reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico
	Apoyo escolar	Actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar
	Actividades de cuidado	Actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores <i>miembros del hogar</i> Tiempo de transporte hacia las actividades de cuidado
Trabajo no remunerado	Directo	Ayuda gratuita a <i>otros hogares</i> en quehaceres domésticos, cuidado de niños, enfermos o adultos mayores
	A través de una organización	Ayuda a través de la caridad o una organización no gubernamental, sindicatos, organizaciones religiosas o partidos políticos Trabajo voluntario que las personas realizan a través de las empresas, el sector público o la misma comunidad

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Para fijar el umbral de la pobreza de tiempo se utilizará el 60% de la mediana del tiempo libre, en línea con la medida relativa de pobreza de ingresos y para analizar la sensibilidad al umbral, se tomarán asimismo el 50% y 70% de la mediana. Queda en evidencia que se considera como proxy del tiempo libre, al *tiempo no laboral* al no relevar la EUT utilizada, las horas de sueño, necesarias para obtener el ocio genuino⁵. De la misma forma se estimará la pobreza de ingresos, a partir del 60% de la mediana del Ingreso per cápita familiar (Tabla 3.2).

Tabla 3.2 | Umbrales de corte

Indicador		Semanal	Diario
Mediana del tiempo libre		113 horas	16 horas y 6'
Umbral	50% de la mediana	56 horas y 30'	8 horas y 6'
	60% de la mediana	67 horas y 48'	9 horas y 42'
	70% de la mediana	79 horas y 6'	11 horas y 18'

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Para cuantificar y caracterizar la pobreza de tiempo, en línea con la metodología utilizada por Bardasi y Wodon (2006), se calculan las **medidas FGT** (Foster, Greer y Thorbecke 1984), esto es índice de recuento (H), la brecha de pobreza (PG) y la brecha al cuadrado (SPG).

Para la siguiente expresión de las medidas FGT, el parámetro α toma el valor cero para el índice de recuento; uno para la brecha de pobreza, y dos para la severidad o brecha de la pobreza al cuadrado:

⁵ Para obtener el ocio genuino, se debieran descontar de las 168hs semanales, las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo, como las horas de sueño (en general 8hs) y autocuidado (2hs en promedio, según Burchardt, 2008). Otra limitación de la encuesta es que no capta directamente las actividades simultáneas, al considerar el uso del tiempo sólo en una actividad principal. Sin embargo, los resultados dejan traslucir la simultaneidad de tareas cuando el tiempo supera las 24 horas al día. En tales casos, se tomó como cota máxima las 168 horas semanales.

$$P \alpha = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z / z]^\alpha$$

El *índice de recuento* H indica la proporción de la población que es pobre de tiempo, es decir, la población cuyo número de horas de tiempo libre y, está por debajo de la línea de pobreza z.

$H = q / n$ donde n es el tamaño de la población y q el número de individuos que son pobres de tiempo.

La *brecha de pobreza* representa la distancia media que separa a la población de la línea de pobreza de tiempo, donde para los que no-pobres de tiempo dicha distancia es cero. Mide el déficit de tiempo del total de la población y las transferencias de tiempo necesarias para sacar a los individuos de la pobreza de tiempo bajo un determinado umbral.

$PG = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z / z]$ donde y_i es el total de horas trabajadas por el individuo i, y la sumatoria sólo considera a quienes son pobres de tiempo⁶.

La *brecha de pobreza al cuadrado* considera el cuadrado de la distancia que separa a los pobres de tiempo de la línea de pobreza, dando mayor peso a quienes trabajan en exceso o tienen mayor insuficiencia de ocio, considerando así la desigualdad entre los pobres de tiempo:

$$SPG = 1 / n \sum_{i=1}^q [y_i - z / z]^2$$

Posteriormente, para obtener un perfil condicionado de la pobreza de tiempo, se estimarán modelos probit, en función de atributos personales, del hogar y del territorio.

En estos modelos no lineales se define a Y como variable dependiente, cualitativa y binaria donde si Y=1 estamos en presencia de un individuo pobre de tiempo, en cambio si Y=0 es un individuo no pobre de tiempo. Los parámetros β reflejan el impacto de los cambios en el vector de variables explicativas X sobre la probabilidad de ser pobre de tiempo y F es la función de distribución acumulada normal:

$$\text{Prob}(Y=1) = F(\beta'X) \quad (1)$$

$$\text{Prob}(Y=0) = 1-F(\beta'X) \quad (2)$$

Dada la naturaleza no lineal del modelo estimado los coeficientes obtenidos no tienen una interpretación directa más allá de su signo. Por tal motivo se calculan sobre las variables de interés los efectos marginales sobre la probabilidad de ser pobre de tiempo a partir de cambios en las variables explicativas:

$$\partial Y / \partial X_j = F(\beta'X) \cdot \beta_j \quad (3)$$

Dado que los ingresos se derivan de la aplicación del tiempo al mercado de trabajo, la pobreza de tiempo y de ingresos están determinadas por un entorno común de características observables e inobservables. Ante el problema de endogeneidad, se estimarán modelos biprobit.

Se definen dos variables dicotómicas: pobre de tiempo y pobre de ingresos, donde el valor 1 indica que una persona es pobre en la dimensión considerada y 0 en caso contrario. Existen entonces cuatro situaciones posibles: quienes son pobres en ambas dimensiones, quienes sólo son pobres en una dimensión (tiempo o ingresos) y quienes no son pobres en ninguna de las dimensiones consideradas. Cada grupo puede ser analizado en función de sus determinantes.

⁶ Si por ejemplo, la brecha de pobreza es 0.2, significa que la transferencia de tiempo necesaria para sacar a todos los individuos pobres de tiempo de la situación de pobreza representa el 20% de la línea de pobreza de tiempo.

La especificación general de un modelo de dos ecuaciones puede expresarse como:

$$y_1^* = x_1' \beta_1 + \varepsilon_1, \quad y_1 = 1 \text{ si } y_1^* > 0, 0 \text{ en los demás casos,}$$

$$y_2^* = x_2' \beta_2 + \varepsilon_2, \quad y_2 = 2 \text{ si } y_2^* > 0, 0 \text{ en los demás casos,}$$

y_1^* es la brecha de utilidades entre ser pobre de tiempo y no serlo para el individuo i .

y_2^* es la brecha de utilidades entre ser pobre de ingresos y no serlo para el individuo i .

x , β y ε se interpretan como en un modelo probit convencional.

Se supone que los errores siguen una distribución normal bivariada:

$$E[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = E[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 0$$

$$Var[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = Var[\varepsilon_2 | x_1, x_2] = 1$$

$$Cov[\varepsilon_1 | x_1, x_2] = \rho$$

En la próxima sección, se presentarán los resultados.

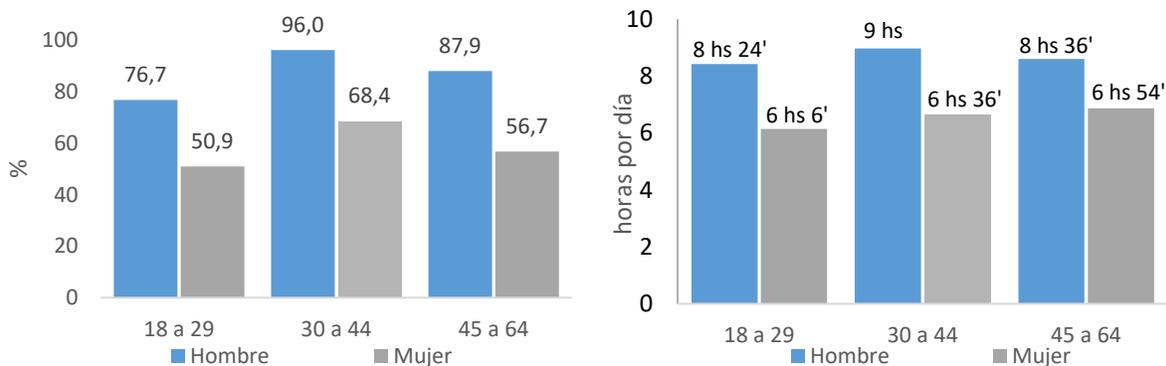
4. Resultados

4.1 Análisis del uso del tiempo: entre el mercado y lo doméstico

Diversos estudios sobre el uso del tiempo para diferentes países del mundo señalan que el trabajo no remunerado es una actividad productiva que muchas veces se transforma en una barrera de acceso al mercado de trabajo (PNUD, 2017)

Las estadísticas para Argentina parecen apuntar en ese sentido: las mujeres en edad activa participan menos del mercado laboral que los varones y le dedican menos horas (Anexo I, Tabla 1⁷). Por ejemplo, entre los 30-44 años, período que suele coincidir con la conformación de una familia, la tasa de participación femenina es 27,6 puntos porcentuales (p.p.) menor que la de los varones. A la vez ellas tendrían jornadas más reducidas, de alrededor de 6:30 hs diarias y ellos de 9:00 hs entre ocupación principal y secundaria (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1 | Mercado laboral: tasas de actividad (%) y horas por jornada laboral



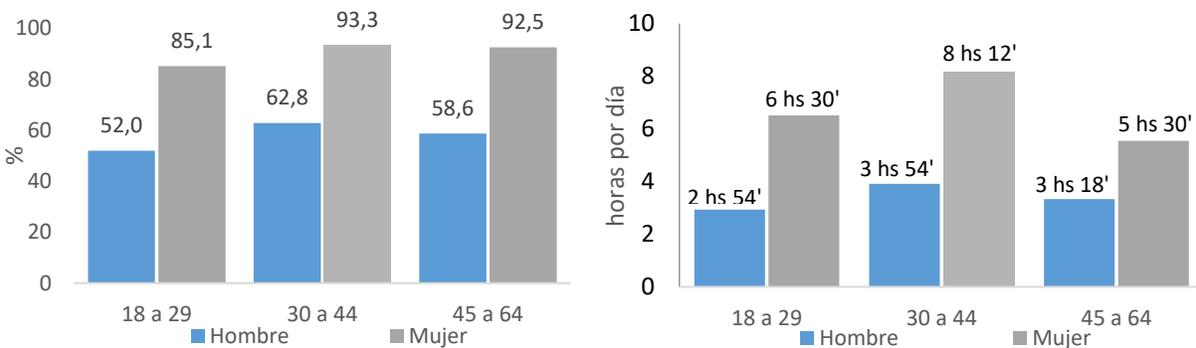
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAUH)

⁷ A partir de aquí todas las tablas, harán referencia al Anexo I.

La contracara, es la esfera privada o no mercantil, que comprende los quehaceres domésticos, el apoyo escolar y el cuidado de personas, sean niños, adultos mayores o personas con algún tipo de discapacidad. Aquí ellas, no sólo que participan más, sino que además dedican más horas que sus pares varones (Tabla 2). Por ejemplo, entre los 30-44 años, la tasa de participación femenina es 30,5 p.p. superior a la de los varones. A la vez que dedican más del doble del tiempo que los varones a este tipo de tareas, superando incluso una jornada de 8hs (Grafico 4.2).

La mayor participación femenina y brecha horaria desfavorable es una característica que se cumple para toda la distribución etaria y para las diferentes categorías de trabajo no remunerado: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas. Es en este último donde se presenta la mayor brecha entre mujeres y varones, siendo que ellas dedican 2 horas y 18 minutos más por día a las actividades de cuidado respecto de los varones (Tabla 2).

Gráfico 4.2 | Trabajo doméstico no remunerado: tasas de participación (%) y horas por día



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

¿A qué se debe esta correlación inversa entre trabajo mercantil y no mercantil? Hay dos argumentos principales, uno es el de la eficiencia referido a las brechas salariales entre hombres y mujeres, que lleva a determinadas elecciones familiares donde, particularmente en esta etapa de conformación familiar, el hombre dedica más horas al trabajo fuera del hogar y las mujeres combinan trabajo part-time con tareas domésticas y cuidado de niños.

Otro argumento refiere a cuestiones culturales. Es decir, que va más allá de la eficiencia y tiene que ver con la forma en que la sociedad y la mujer misma asume esos roles y tareas como propios, cuando son en gran medida, una construcción cultural. En tal sentido, los datos obtenidos indican que las mujeres que participan activamente del mercado de trabajo, destinan prácticamente el mismo tiempo a las tareas de cuidado, que las mujeres inactivas (amas de casa full time) o desocupadas (5 hs y 30' por día las ocupadas vs 6 hs 30' por día las inactivas y las desocupadas). A su vez la carga horaria que representa el cuidado es mayor para las mujeres, independiente de su estado civil, nivel educativo y quintil de ingresos (Tabla 3). Los juicios que la sociedad hace sobre las mujeres podrían pesar en sus decisiones, aunque es difícil de medir.

Los datos también indican que estas brechas entre hombres y mujeres, se amplían con la presencia de menores de 5 años (6,6 hs vs. 3,6 hs). Sin embargo, en los hogares con mayor nivel educativo y de ingresos, estas brechas se reducen, en línea con la posibilidad de comparar servicios de cuidado en el mercado, lo que pone en agenda las políticas públicas de cuidado infantil (Tabla 3).

A su vez se presume trabajo de cuidado encubierto dentro del trabajo de voluntariado que refiere al apoyo a otros hogares, al que las mujeres dedican alrededor de 7 horas a la semana, o lo que es lo mismo una hora diaria. Un punto a destacar aquí es que los varones están dedicando 8 horas a la semana al trabajo de voluntariado de apoyo a otros hogares, es decir una hora más que las mujeres, por lo cual es importante no dejar de señalar que la diferencia radica en la tasa de participación, donde nuevamente, ellas participan más (Tabla 4). Debe señalarse que la mayor participación de las mujeres en el voluntariado no implicaría mayor empoderamiento, como podría creerse en una primera lectura, ya que se circunscriben mayormente a tareas de cuidado, domésticas, en tanto, ellos participan más y ocupan más horas, en el trabajo voluntario a través de organizaciones, especialmente en las áreas de Salud, Medio Ambiente, Educación y Asociaciones profesionales o sindicales, que les permiten formar redes, y adquirir otro tipo de habilidades para insertarse en el mercado de trabajo (Tabla 5).

Las desiguales tasas de participación en las diferentes esferas son una de las fuentes de desigualdades, más allá de las horas y del valor de las horas. En tal sentido se destaca que, para el cuidado de personas y el apoyo escolar, la participación como las horas dedicadas no son estables a lo largo del ciclo de vida, sino que se acentúan en el tramo de entre 30-44 años, que es el auge también de la vida laboral. Contrariamente, los quehaceres domésticos que representan la mayor carga en términos de participación (69,3% en promedio y 86,5% para las mujeres) si son estables.

Si consideramos el trabajo total (remunerado y no remunerado que incluye a las horas dedicadas a ayudar a otros hogares), las mujeres adultas entre 30-44 años trabajan, en promedio, 15 horas y 30' más a la semana que los varones, esto es más de 2 hs por día (Tabla 6).

Es decir que la fuente de privación de tiempo libre, para las mujeres en edad activa, y específicamente para las de 30-44 años, surge del exceso de trabajo doméstico no remunerado, y en particular a las actividades de cuidado.

La importancia de analizar estas características radica en que limitarían su (mayor) participación en el mercado de trabajo, comprometiendo a futuro su acceso a la seguridad social contributiva. Ahora ¿de qué magnitud es el déficit de tiempo y a quiénes afecta? Sólo tomando dimensión de la incidencia y características de la pobreza de tiempo se pueden diseñar políticas específicas.

4.2 Estimaciones de pobreza de tiempo e ingresos para la Argentina

A continuación, se presentan las mediciones de pobreza de tiempo e ingresos para la Argentina, así como sus determinantes en base a los microdatos del Módulo sobre Trabajo no remunerado y Uso del tiempo:

Pobreza de tiempo: la pobreza de tiempo en Argentina alcanza al 9,8% de la población con un umbral del 60% de la mediana del tiempo libre (Tabla 7). Existe una brecha de género desfavorable para las mujeres (14,7% vs. 5,1%) y heterogeneidades territoriales: la pobreza de tiempo en el interior del país es en promedio superior a la de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) (10,1% vs. 7,5%). Si bien son más pobres de tiempo las mujeres que residen en el interior del país (15,2% vs 9,5% CABA), para los hombres es a la inversa, y con menor incidencia.

La brecha de género en la pobreza de tiempo se explicaría por la mayor cantidad de horas que en promedio dedican las mujeres al trabajo no remunerado. En cuanto a las diferencias territoriales una hipótesis es que podría deberse a patrones culturales más arraigados en el interior del país que refuerzan la división sexual del trabajo, por un lado, y por otro al mayor nivel educativo y de ingresos que poseen en promedio las mujeres de CABA, que les permiten comprar servicios domésticos y de cuidado en el mercado.

Los patrones en términos de comparación entre grupos se mantienen con los umbrales del 50% y 70% y también con los indicadores FGT de brecha de la pobreza y brecha al cuadrado.

Pobreza de tiempo y de ingresos: al incorporar la dimensión ingresos, obtenemos que (Tabla 8):

- un 2,9% del total de adultos en edad laboral son pobres de tiempo y de ingresos. Este es un grupo de interés para la política pública al ser personas que ya no disponen de tiempo para colocar en el mercado laboral que les permita obtener a cambio ingresos (adicionales) para superar la línea de pobreza. Más allá de las transferencias de ingresos, una política pública ahorradora de tiempo (mejor servicio de transporte, agilización de trámites burocráticos, servicios públicos de cuidado a bajo costo por ejemplo) mejoraría el bienestar de este grupo que representa alrededor de 300 mil personas en todo el territorio nacional.
- un 6,9% son sólo pobres de tiempo (no de ingresos). Una hipótesis sobre este grupo, es que engloba tanto a aquellas personas que eligen libremente trabajar muchas horas de acuerdo a sus preferencias (personas de alto nivel educativo, profesionales independientes o asalariados registrados) como a quienes logran saltar la línea de la pobreza de ingreso a costa de reducir notablemente el tiempo libre (trabajadores de bajos salarios horarios, que trabajan muchas horas para conformar un ingreso decente, generalmente de bajo nivel educativo, cuentapropistas o asalariados no registrados, con familia numerosa).

El primer grupo no debiera ser preocupación para la política pública en cuanto la decisión sobre la asignación de horas al mercado de trabajo es libre, no condicionada al nivel de ingresos, dado que, si redujeran el tiempo de trabajo a una jornada estándar de 8 horas, aún podrían vivir holgadamente.

Sin embargo, el segundo grupo sí debiera ser una preocupación para la política pública en tanto se trata de personas que quedarían excluidas de programas tradicionales de reducción de la pobreza por estar (sobre)ocupados y superar la línea de pobreza. Esta situación deja en evidencia cómo los programas típicos de reducción de la pobreza podrían generar distorsiones en el comportamiento de los individuos respecto a las asignaciones que hacen de su tiempo, al excluirlos del acceso ante mayores esfuerzos por superarla.

- un 22,6% son sólo pobres de ingresos (no de tiempo); el caso típico refiere a los desocupados. Tienen tiempo disponible para el mercado de trabajo, pero no consiguen empleo. A este grupo le aplican los programas típicos de reducción de la pobreza.
- un 67,5% de los adultos en edad laboral no presentan carencias de tiempo o ingresos (Tabla 8).

También en el caso de la pobreza conjunta de tiempo e ingresos, se verifican heterogeneidades por sexo y zona geográfica: la pobreza de tiempo y de ingresos es en promedio, 4,7% para mujeres y 1,2% para hombres; en CABA es sólo del 0,8% y en el resto del país del 3,1%. A su vez, según se utilice el umbral del 50% de la mediana o del 70%, el porcentaje estimado de personas pobres bidimensionales alrededor de la estimación media del 2,9%, baja al 1,6% y sube al 5,7%.

Por otra parte, la incidencia de la pobreza de tiempo y de ingresos por características socioeconómicas indica que un mayor riesgo de ser pobre de tiempo y de ingreso está asociado con (Tabla 9):

- Ser mujer, respecto de ser hombre (4,7% vs 1,2%)⁸.
- Tener entre 30 y 44 años (4,4%), en relación con ser menor de 29 o mayor de 45 años.
- Estar separado/divorciado (4,5%) respecto de estar casado/unido, viudo/a o soltero⁹.
- Tener bajo nivel educativo (4,4%) versus alto (1,2%)¹⁰.
- Ser jefa de hogar (5,5%) respecto de ser jefe (2,6%)¹¹.
- Ser ama de casa en relación con un ocupado pleno (8,1% vs 1,8%)¹².
- Ser un asalariado no registrado, en relación con uno registrado (4,2% vs 0,6%)¹³.
- Habitar en un hogar compuesto por una pareja con tres o más hijos (6,7%) o en un hogar monoparental con más de un hijo (5,4%), respecto a un hogar unipersonal o compuesto por una pareja sin hijos¹⁴.
- Habitar en un hogar con responsabilidades significativas de cuidado: hogares con niños menores de 5 años (4,6%), con niños entre 6 y 14 años (3,9%) y con personas con discapacidad (2,6%), respecto de no tener responsabilidades de cuidado (0,8%)¹⁵.
- Habitar en la región NEA y NOA, en relación con CABA (3,6% ambas vs 0,8%)¹⁶.
- Pertenecer al quintil 1 o 2 (11,0% y 5,5% respectivamente) respecto del resto de los quintiles¹⁷.

Se destaca que, por composición familiar, la incidencia de la pobreza de tiempo e ingresos se reduce en la medida que se incorporan otros familiares al hogar (porque la mayor oferta de cuidado en el núcleo familiar pesaría más que la disminución del ingreso per cápita familiar) o se reduce el número de hijos (esto es por la menor demanda de cuidados y a su vez, por los mayores ingresos per cápita familiar). A su vez, la pobreza de tiempo disminuye acorde se incrementa la edad de los hijos: 15% en hogares con niños hasta 5 años, 10,9% entre 6 y 14 y 3,3% entre 15 y 17. Todo lo anterior, deja en evidencia la problemática del cuidado infantil.

Por otra parte, en relación con la previamente planteado, se encuentra alta incidencia de la pobreza de tiempo absoluta, en personas con alto nivel educativo (10%), sobreocupados (10,7%) y

⁸ Se debe interpretar como 4,7 % del total de mujeres son pobres de tiempo e ingresos, mientras que sólo el vs 1,2% de los hombres son pobres en ambas dimensiones.

⁹ Tanto en la edad como en el estado civil, el resultado se explica por el mayor peso de la pobreza de tiempo, ya que la mayor incidencia de la pobreza de ingresos es para los jóvenes (26,6%) y los solteros (23,7%).

¹⁰ Por el mayor peso de la pobreza de ingresos, dado que la pobreza de tiempo es mayor para el nivel educativo alto.

¹¹ La jefatura de hogar y el sexo son los únicos casos donde la combinación se explica por la mayor incidencia tanto de la pobreza de tiempo, como de la pobreza de ingresos.

¹² Por categoría ocupacional la mayor incidencia de la pobreza de tiempo es para los sobreocupados y las amas de casa, en tanto la mayor incidencia de la pobreza de ingresos es para los desocupados.

¹³ Por el peso de la pobreza de ingresos, ya que los registrados son quienes tienen mayor pobreza de tiempo.

¹⁴ Mientras que en la dimensión ingresos, la mayor incidencia de la pobreza es para parejas con tres o más hijos y otros familiares, en la dimensión tiempo, la mayor incidencia de la pobreza es para las parejas con 2 hijos, o con un hijo y otros familiares.

¹⁵ La mayor incidencia de la pobreza de tiempo es para los hogares con niños menores de 5 años, y la de ingresos para los hogares con personas con algún tipo de discapacidad.

¹⁶ Ello se explica fundamentalmente por pobreza de ingresos, ya que la mayor pobreza de tiempo se presenta en GBA.

¹⁷ En el quintil 1, se explica sólo por pobreza de ingresos, en tanto que en el segundo por ambas. A la vez que la mayor pobreza de tiempo se presenta en el quintil 3.

asalariados registrados (8,7%) que sin embargo tienen baja incidencia en pobreza de ingresos. La pregunta que surge es si el exceso de trabajo remunerado es una elección voluntaria, o es condición para salir de la pobreza de ingresos.

Se presume que, para altos niveles educativos, es voluntario, pero no así en quienes tienen bajos salarios horarios, que compensan con jornadas laborales más extensas. Un primer ejercicio en el que se excluyen del grupo de pobres de tiempo a aquellos que trabajando hasta 40 horas semanales alcanzan un ingreso per cápita familiar superior al 60% de la mediana de ingresos, arroja que la pobreza de tiempo baja en 3,9 p.p. (de 9,9% a 6%).

4.3 Perfil condicionado de la pobreza de tiempo (e ingresos): modelos probit (y biprobit)

Se presentan en esta sección los resultados de los modelos probit sobre los determinantes de la pobreza de tiempo, y los biprobit, sobre los determinantes de la pobreza conjunta de tiempo e ingresos, así como sus respectivos efectos marginales.

4.3.1 Pobreza de tiempo

- Según el modelo probit, las variables sexo, edad, edad al cuadrado y estado civil resultan estadísticamente significativas para explicar la probabilidad de que un individuo sea pobre de tiempo. Los coeficientes estimados de las variables presentan la dirección esperada (Tabla 10).
- Aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo, el hecho de ser mujer y la edad, aunque de manera decreciente. En el caso de la edad, por el efecto que ésta tiene en las mujeres, ya que en los varones no resulta estadísticamente significativa.
- También aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo el hecho de estar casado, separado o viudo respecto de estar soltero y la presencia en el hogar de miembros de 0 a 5 años y de 6 a 14 años, de manera decreciente, en línea con las demandas de cuidado de estos grupos etarios.
- Por último, incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo pertenecer a cualquier quintil distinto del 1 y habitar en las regiones GBA, Cuyo o Pampeana respecto de habitar en la CABA, también en estos casos explicado por el impacto en mujeres. El resto de las regiones no resultan significativas.
- En el otro extremo, disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo, la presencia de miembros de 15 a 64 años al contribuir al trabajo no remunerado en general y al de cuidado en particular. Es de destacar que el efecto en el resultado total, se explica por la disminución de la probabilidad de ser pobre de tiempo para las mujeres, ya que en los varones no resulta estadísticamente significativo. Este hallazgo es acorde con lo esperado por Bardasi y Wodon (2006) quienes señalan que mientras los niños pequeños demandan tiempo de cuidado de los adultos, los niños mayores, al igual que el mayor número de adultos en el hogar, proveen tiempo de cuidado a otros miembros, disminuyendo la probabilidad de ser pobre de tiempo¹⁸.
- No resulta significativa la presencia de adultos mayores de 65 años y discapacitados en el hogar, como tampoco la jefatura del hogar. En el caso de los adultos mayores de 65 años y los discapacitados, este resultado se explica porque si bien por un lado son demandantes de cuidado, también lo brindan, contribuyendo a la baja de la probabilidad de ser pobre de tiempo para los miembros del hogar. De esta forma un efecto podría anular al otro, resultando estadísticamente no significativo.

¹⁸ Bardasi y Wodon (2006) no obtienen resultados significativos para Guinea, lo cual puede deberse a que la encuesta que utilizan no recolecta explícitamente el tiempo dedicado al cuidado de niños, sino que el mismo es estimado.

- Tampoco resulta significativo el nivel educativo, a diferencia de Bardasi y Wodon (2006) donde mayor educación, disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo respecto de la falta de instrucción. En el presente caso, el resultado podría deberse a la elección voluntaria de trabajar más horas de los más educados por el mayor costo de oportunidad del ocio, mientras que los trabajadores de bajo nivel educativo, podrían estar trabajando en exceso para compensar salarios horarios más bajos.

4.3.2 Pobreza de tiempo e ingresos

- Según el modelo biprobit, la probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos, resulta estadísticamente significativa y se incrementa por el hecho de ser mujer, en línea con los hallazgos previos (Tabla 10).
- La edad y estar casado, aumentan la probabilidad de ser pobre de tiempo y disminuyen la probabilidad de ser pobre de ingresos, vinculado al trade-off ocio-trabajo, principalmente en la edad laboral activa, que coincide con la etapa de conformación familiar y los típicos problemas de conciliación entre vida laboral y familiar.
- Cualquier estado civil diferente del estar soltero, resulta estadísticamente significativo para explicar la mayor probabilidad de ser pobre de tiempo tanto para varones como para mujeres. Sin embargo, no resulta estadísticamente significativo para explicar la probabilidad de ser pobre de ingresos en los varones, pero sí en las mujeres, con efectos disímiles: disminuye la probabilidad de ser pobre de ingresos, en el caso de ser casadas y viudas, vinculada a los ingresos del cónyuge, y aumentándola en el caso de ser separadas, en relación tal vez con la pérdida de economías de escala en el hogar.
- El mayor nivel educativo y la jefatura masculina del hogar bajan la probabilidad de ser pobre de ingresos, en relación a los retornos de la educación y las brechas de género desfavorables para las mujeres en el mercado de trabajo, pero no resultan significativas para explicar la probabilidad de ser pobres de tiempo.
- Tienen mayor probabilidad de ser pobres de tiempo e ingresos los hogares con miembros de entre 0 y 5 años o entre 6 y 14, respecto de otras composiciones familiares. Sin embargo, la presencia de miembros entre 15 y 64, disminuye la probabilidad de ser pobres de tiempo, en línea con los hallazgos previos respecto de considerarlos un activo del hogar, por las horas disponibles para el trabajo doméstico no remunerado; y aumenta (aunque en menor medida) la probabilidad de ser pobre de ingresos respecto de otros tipos de hogar. Este resultado se puede verificar en la descomposición por sexo: los miembros entre 15 y 64 años en el hogar aumentan la probabilidad de pobreza de ingresos para los varones y disminuyen la probabilidad de pobreza de tiempo para las mujeres.
- La presencia de adultos mayores de 65 años no es significativa en el agregado, aunque resulta significativa para explicar la menor probabilidad de ser pobres de ingresos para los varones, lo cual puede estar vinculado con la ayuda económica que brindan los adultos mayores en el hogar.
- Por último, la presencia de discapacitados en el hogar, sólo resulta significativa para explicar la mayor probabilidad de ser pobre de ingresos, y no resulta significativa para el tiempo, dado que como se mencionó previamente de acuerdo al tipo de discapacidad, muchas veces contribuyen al trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar.
- Incrementa la probabilidad de ser pobre de ingresos, habitar en cualquier región del país diferente de la CABA, independientemente del sexo, pero sólo habitar en GBA, Cuyo y Pampeana resultan significativas para explicar mayor pobreza de tiempo, explicada fundamentalmente por el efecto en el incremento de la probabilidad de pobreza de tiempo para mujeres.

4.3.3 Efectos marginales

- Los efectos marginales en las medias en los modelos probit indican que la presencia en el hogar de niños entre 0 y 5 años de edad, incrementan en 7,3 puntos porcentuales (p.p.) la probabilidad de ser pobre de tiempo: 12,6 p.p. en promedio para mujeres y 3,5 p.p. para varones (Tabla 11).
- Cuando hay niños entre 6 y 14 años, también se incrementa la probabilidad de ser pobre de tiempo, pero en menor media: 4,3 p.p. en promedio (7,7 p.p para mujeres y 1,8 p.p para varones).
- Estos hallazgos están en línea con la mayor demanda de cuidado por parte de los niños, y en particular de los más pequeños, y de la mayor carga para las mujeres.
- Contrariamente, la probabilidad de ser pobre de tiempo baja en 2,1 p.p. con la presencia de miembros de 15 a 64 años, al considerarlos un activo del hogar y contribuir con el trabajo doméstico no remunerado. Se observa aquí que sólo resulta significativo en el caso de las mujeres, al disminuir la pobreza de tiempo en 4,17 p.p.
- En los modelos biprobit, los efectos marginales indican que la presencia de miembros entre 0 y 5 años en el hogar, aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo e ingresos en 1,9 p.p. en promedio, con brecha de género desfavorable para las mujeres (3,9 p.p vs 0,8 p.p. para varones) (Tabla 11).
- Cuando hay miembros entre 6 y 14 años, la probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos se incrementa en menor media, también con brecha de género: 1,6 p.p. en promedio (3,2 p.p. para mujeres y 0,6 p.p. para varones).
- Los hogares con mayor número de miembros de entre 15 y 64 años de edad, tienen menor probabilidad de ser pobres de tiempo e ingreso en 0,2 p.p, lo cual se explicaría porque es el grupo que menos demanda cuidado y que puede proveer trabajo no remunerado al hogar y/o participar del mercado de trabajo, reduciendo los déficits de tiempo e ingresos. Nuevamente aquí el efecto es sólo significativo para las mujeres, aunque con un signo opuesto, lo cual estaría reflejando el efecto amortiguador de los ingresos, ya que el tiempo tiene la dirección esperada.

5. Consideraciones finales

En el presente trabajo se estudió la desigualdad en el uso del tiempo en la Argentina, medida en las brechas existentes en tasas de participación y horas dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado, a partir de la Encuesta sobre el trabajo no remunerado y el uso del tiempo del INDEC (2013). La hipótesis es que existe una disímil asignación de tiempo entre grupos (sexo y edad); y al interior de los grupos (por características demográficas y socioeconómicas típicas), que refuerzan inequidades existentes con impacto diferencial en la pobreza de tiempo y condicionan la salida de la pobreza monetaria. La motivación radica en los efectos económicos que tienen estas disímiles asignaciones del tiempo: la (menor) participación de la mujer en el mercado de trabajo y sus efectos en la seguridad social, la reducción del tamaño de las familias, y el trabajo no remunerado en los niños y adolescentes, entre los principales.

Los resultados muestran una correlación inversa entre esfera mercantil y no mercantil, con sesgo de género: en el mercado de trabajo las tasas de actividad y las horas dedicadas son mayores para los varones; y en el trabajo no remunerado ambos indicadores son mayores para las mujeres. Por ejemplo, entre los 30-44 años, período que suele coincidir con la conformación familiar, la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo es 27,6 puntos porcentuales (p.p.) menor que la de los varones; y ellas tienen una jornada laboral promedio de 6:30 hs diarias versus las 9:00 hs de ellos, entre ocupación principal y secundaria. En tanto, en la esfera no mercantil (quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas) la tasa de participación femenina es 30,5 p.p. superior a la de los varones y ellas dedican más del doble del tiempo a este tipo de tareas, superando incluso jornadas de 8hs. Luego, si consideramos el trabajo total (remunerado y no remunerado), las mujeres adultas entre 30-44 años trabajan, en promedio, 15 horas y 30' más, a la semana, que los varones, esto es más de 2 horas por día.

La mayor participación femenina en el trabajo no remunerado y carga horaria desfavorable es una característica que se cumple para toda la distribución etaria y para las diferentes categorías de trabajo no remunerado: quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas. Sin embargo, es en el cuidado de personas donde la brecha es mayor, cuando ellas dedican 2 horas y 18 minutos más por día a las actividades de cuidado respecto de los varones.

Los dos argumentos principales para explicar esta disímil asignación del tiempo entre hombres y mujeres son, por un lado, la eficiencia, referida a las brechas salariales, que llevan, particularmente en la etapa de conformación familiar, a que el hombre dedique más horas al trabajo fuera del hogar y las mujeres combinen trabajo part time con tareas domésticas y cuidado de niños. El otro argumento refiere a cuestiones culturales, es decir a cómo la sociedad asume tales roles. En tal sentido, se observa que las mujeres que participan activamente del mercado de trabajo destinan prácticamente el mismo tiempo a las tareas de cuidado (5 horas y 30' por día), que las mujeres inactivas (ej. amas de casa full time) o desocupadas (6 horas 30' por día ambas). A su vez independiente del estado civil, nivel educativo y quintil de ingresos, la carga horaria que representa el cuidado es mayor para las mujeres respecto de los varones.

En el análisis se destaca el peso de las actividades de cuidado en el uso del tiempo, y su relación con la ampliación de las brechas de género. Las brechas entre hombres y mujeres, medidas en tasas de participación y horas, se amplían con la presencia en el hogar de menores de 5 años. Y se reducen en los hogares con mayor nivel educativo y de ingresos, en línea con la posibilidad de comparar servicios de cuidado en el mercado.

Se encuentra también evidencia de trabajo de cuidado encubierto dentro del trabajo de voluntariado, específicamente a actividades de apoyo a otros hogares, al que le dedican alrededor de 7 horas a la semana. Y si bien se evidencia mayor participación de las mujeres en el voluntariado, ello no implicaría mayor empoderamiento, como podría creerse en una primera lectura, ya que se circunscriben mayormente a tareas de cuidado, domésticas, en tanto, los

varones participan más y ocupan más horas, en el trabajo voluntario a través de organizaciones, especialmente en las áreas de Salud, Medio Ambiente, Educación y Asociaciones profesionales o sindicales, que les permiten formar redes, y adquirir otro tipo de habilidades para insertarse en el mercado de trabajo. Por lo que nuevamente en este espacio se verifican desigualdades en el uso de tiempo que reproducen otras desigualdades.

Se destaca también la relación entre las actividades de cuidado y la pobreza de tiempo. Específicamente, a lo largo del presente trabajo se encuentra evidencia de que la fuente principal de privación de tiempo libre para las mujeres en edad activa, y específicamente entre los 30-44 años, surge del exceso de trabajo doméstico no remunerado, y en particular a las actividades de cuidado, que deriva en una mayor pobreza de tiempo para las mujeres, y se intensifica en interacción con variables sociodemográficas típicas.

¿De qué magnitud es la pobreza de tiempo y a quiénes afecta? Las estimaciones indican que la pobreza de tiempo en Argentina alcanza al 9,8% de la población con un umbral del 60% de la mediana del tiempo libre; la pobreza conjunta de tiempo e ingresos alcanza al 2,9% de la población, con un umbral del 60% del ingreso per cápita familiar. En ambos casos se observa un sesgo desfavorable de género y heterogeneidades territoriales, siendo en promedio mayor la pobreza de tiempo e ingresos en las regiones del interior del país respecto de la CABA, lo cual podría estar asociado a que, en ésta última, los mayores ingresos permiten comprar tiempo a través de la tercerización de actividades.

Se destaca un 6,9% de la población que es sólo pobre de tiempo (no de ingresos). Dicho porcentaje incluye tanto a aquellas personas con alto nivel educativo, asalariadas registradas, que eligen libremente trabajar muchas horas de acuerdo con sus preferencias, como a aquellos trabajadores que compensan bajos salarios horarios con jornadas laborales más extensas para no caer en la pobreza monetaria (generalmente de bajo nivel educativo, cuentapropistas o asalariados no registrados, y con familias numerosas). Se considera que éste último subgrupo debiera ser una preocupación para la política pública en tanto se trata de personas que quedan excluidas de los programas tradicionales de reducción de la pobreza por estar (sobre) ocupados y superar la línea. A la vez dichos programas podrían estar generando distorsiones respecto a las asignaciones que los individuos hacen de su tiempo, si realizar mayores esfuerzos por salir de la pobreza monetaria, los excluye de los programas típicos para su superación. Sin embargo, este tópico de investigación excede los alcances del presente trabajo.

La evidencia indica que el mayor riesgo de ser pobre de tiempo e ingresos está asociado con ser mujer, tener entre 30 y 44 años, no estar soltera/o, tener bajo nivel educativo, ser jefa de hogar, ama de casa o asalariado no registrado, habitar en un hogar con tres o más hijos; o monoparental con más de un hijo; o con responsabilidades significativas de cuidado, específicamente, un hogar unipersonal con niños menores de 5 años, niños entre 6 y 14 años, o personas con discapacidad. Por el peso de los ingresos, la probabilidad de ser pobre de tiempo es más elevada en NEA y NOA, y en los quintiles 1 y 2, siendo el quintil 3 es el que presenta mayor pobreza de tiempo.

Los modelos probit y biprobit de pobreza de tiempo y de ingresos arrojan resultados consistentes con las estadísticas descriptivas.

Aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo: el hecho de ser mujer; la edad, de manera decreciente, y sólo resulta estadísticamente significativa para las mujeres; el hecho de estar casado, separado o viudo respecto de estar soltero; la presencia en el hogar de miembros de 0 a 5 años y de 6 a 14 años, de manera decreciente, de acuerdo a las demandas de cuidado; pertenecer a cualquier quintil distinto del 1; y habitar en las regiones GBA, Cuyo o Pampeana respecto de habitar en la CABA, también en estos casos explicado por el impacto en mujeres. El resto de las regiones no resultan significativas.

Disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo: la presencia de miembros de 15 a 64 años al contribuir al trabajo no remunerado en general y al de cuidado en particular, y por el efecto en la disminución de la probabilidad de ser pobre de tiempo para las mujeres (en varones no resulta estadísticamente significativo).

No resulta significativa en la pobreza de tiempo, la presencia de adultos mayores de 65 años y discapacitados en el hogar, como tampoco la jefatura del hogar, porque si bien son demandantes de cuidado, también lo brindan, contribuyendo a la baja de la probabilidad de ser pobre de tiempo para los miembros del hogar, y anulándose el efecto en pobreza de tiempo. Tampoco resulta significativo el nivel educativo, a diferencia de lo esperado donde mayor educación, disminuye la probabilidad de ser pobre de tiempo respecto de la falta de instrucción. El resultado podría deberse a la elección voluntaria de trabajar más horas de los más educados, por el mayor costo de oportunidad del ocio, mientras que los menos educados, podrían estar trabajando en exceso para compensar salarios horarios más bajos.

Los modelos biprobit de pobreza de tiempo y de ingresos arrojan resultados consistentes con las estadísticas descriptivas y los modelos probit. Se presentan a continuación, con alguna información adicional sobre los efectos marginales en las medias en las variables de interés:

- Ser mujer y habitar en hogares con niños de 0 a 5 años y de 6 a 14 resulta estadísticamente significativo para explicar la mayor probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos, respecto de otras composiciones familiares. La variable tiempo tiene mayor impacto que la variable ingresos sobre la desigualdad de género, medida por los efectos marginales en las medias.

La presencia en el hogar de niños entre 0 y 5 años, incrementan en 7,3 puntos porcentuales (p.p.) en promedio la probabilidad de ser pobre de tiempo (12,6 p.p. en promedio para mujeres y 3,5 p.p. para varones) y en 1,9 p.p. la probabilidad de ser pobre de tiempo e ingresos (3,9 p.p. en mujeres y 0,8 p.p. en varones).

La presencia en el hogar de niños entre 6 y 14 años, incrementa en 4,3 p.p. la probabilidad de ser pobres de tiempo (7,7 p.p. en mujeres y 1,8 p.p. en varones) y en 1,6 p.p. la probabilidad de ser pobre de tiempo y de ingresos (3,2 p.p. en mujeres y 0,6 p.p. en varones).

- La edad y estar casado, bajan la probabilidad de ser pobre de ingresos (por el efecto en mujeres de ambas variables, en varones no resultan significativas), pero suben la probabilidad de ser pobre de tiempo, vinculado al trade-off ocio-trabajo que se presenta en la edad laboral activa.
- El mayor nivel educativo y la jefatura masculina del hogar, también bajan la probabilidad de ser pobre de ingresos, pero no son significativas para explicar pobreza de tiempo. En el caso del nivel educativo se explica por la elección voluntaria de trabajar más horas de los más educados por el mayor costo de oportunidad que implica el ocio y, en el caso de las jefaturas de hogar, por las brechas de género desfavorables para las mujeres en el mercado de trabajo.
- En el otro extremo, estar separado, divorciado o viudo aumenta la probabilidad de ser pobre de tiempo, respecto de estar soltero, pero no son significativas para la pobreza de ingresos. Sin embargo, en la descomposición por género, los efectos son disímiles: ser viuda (o casada, como ya se mencionó), disminuye la probabilidad de ser pobre de ingresos, vinculado a los ingresos del cónyuge. Y ser separada o divorciada, aumenta la probabilidad de ser pobre de ingresos, en relación con la pérdida de ingresos del cónyuge al interior del hogar y reducción de las economías de escala en el hogar.
- Y la presencia de discapacitados en el hogar, sólo resulta significativa para explicar la mayor probabilidad de ser pobre de ingresos, y no resulta significativa para el tiempo, dado que como se mencionó previamente de acuerdo al tipo de discapacidad, muchas veces contribuyen al trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar, más allá de ser demandantes de cuidado.

- La presencia de miembros de 15 a 64 años en el hogar, disminuye la probabilidad de ser pobres de tiempo en relación al activo que representan para el hogar por el trabajo remunerado y no remunerado que pueden brindar. Eso se nota en la descomposición por sexo, donde el efecto es sobre las mujeres. A la vez, aumenta (aunque en menor medida) la probabilidad de ser pobre de ingresos respecto de otros tipos de hogar, y aquí es por el efecto en los varones.

La presencia de miembros de 15 a 64 años baja la probabilidad de ser pobre de tiempo en 2,1 p.p., y en la descomposición por sexo, sólo resulta significativo en el caso de las mujeres, al disminuir la probabilidad de ser pobres de tiempo en 4,17 p.p. por el alivio que reporta el trabajo no remunerado.

La presencia de miembros de 15 a 64 años baja la probabilidad de ser pobres de tiempo e ingreso en 0,2 p.p, lo cual se explicaría porque el grupo de 15 a 64 años, es el que menos demanda cuidado y puede proveer trabajo no remunerado al hogar y/o participar del mercado de trabajo, reduciendo los déficits de tiempo e ingresos.

Nuevamente aquí el efecto es sólo significativo para las mujeres, aunque con un signo opuesto, lo cual estaría reflejando el efecto amortiguador de los ingresos, ya que el tiempo presenta la dirección esperada.

- La presencia de adultos mayores de 65 años no es significativa en ningún caso. En la desagregación por sexo, sólo es significativa para explicar la menor probabilidad de ser pobres de ingresos para los varones, lo cual puede estar vinculado con la ayuda económica que brindan los adultos mayores en el hogar.
- Finalmente, habitar en cualquier región del país diferente de la CABA, incrementa la probabilidad de ser pobre de ingresos, independientemente del sexo. Pero sólo GBA, Cuyo y Pampeana resultan significativas para explicar una mayor pobreza de tiempo, explicada fundamentalmente por el efecto en las mujeres.

Ante los resultados obtenidos, se considera que la organización actual del mercado de trabajo al no haber incorporado los cambios en las estructuras familiares que se aceleraron en los últimos 40-50 años, genera dificultades de conciliación, al no poder resolverse el trabajo de cuidado al interior del hogar, como cuando las familias eran extendidas, siendo la variable de ajuste en el corto plazo la (menor) participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la etapa reproductiva y en el largo, el número de hijos reduciéndose el tamaño medio de las familias, lo cual junto con la (menor) participación laboral, atenta contra la sostenibilidad de la seguridad social.

La desigual asignación de tiempo entre varones y mujeres, más allá de que pueda ser una decisión intrahogar, tiene consecuencias intertemporales en la dispar formación y conservación del capital humano, social, y financiero, considerando que la distribución de los ingresos al interior del hogar no es necesariamente igualitaria; y extrahogar, ya que los sistemas de retiro son principalmente de base contributiva, reconociendo solamente el trabajo mercantil. Todo ello se traduce además en mayor pobreza de tiempo, especialmente para las mujeres, y condiciona la salida de la pobreza monetaria.

Considerar la asignación de tiempo al interior de los hogares y cómo la carencia de tiempo afecta de manera diversa a varones y mujeres, dota de mayor profundidad al análisis sobre el bienestar y permite diseñar programas más adecuados de reducción de la pobreza más allá de los ingresos.

6. Referencias Bibliográficas

- Aguirre, R., & Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. CEPAL.
- Andreu, M. C., & Buccafusca, S (2009). Las encuestas de Uso del Tiempo en la Argentina. El caso de la Provincia de Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.
- Antonopoulos, R; Zacharias, A & Masterson, T (2012). *La interrelación entre los déficits de tiempo y de ingreso: Revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*, PNUD/Levy Economics Institute, Serie Atando Cabos, Deshaciendo Nudos; Panamá.
- Araya, M. J. (2003). Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género. CEPAL.
- Arévalo, C. (2016). "Pobreza por escasez de ingreso y por falta de tiempo en la Argentina". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2006). "Measuring time poverty and analyzing its determinants: concepts and application to Guinea". *Gender, time use, and poverty in Sub-Saharan Africa*, 73, 75-95.
- Bardasi, E., & Wodon, Q. (2010). "Working long hours and having no choice: Time poverty in Guinea". *Feminist Economics*, 16(3), 45-78.
- Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The economic journal*, 493-517.
- Benería, L. (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado". *Revista internacional del trabajo*, 118(3), 321-346.
- Benvin, E., Rivera, E., & Tromben, V. (2016). "Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay". *Revista CEPAL*.
- Bergmann, B. (1995). "Becker's theory of the family: Preposterous conclusions". *Feminist economics*, 1(1), 141-150.
- Bianchi, S. M. (2000). Maternal employment and time with children: Dramatic change or surprising continuity?. *Demography*, 37(4), 401-414.
- Burchardt, T. (2006). Modelling the capability to be free of time and income poverty. In International Conference on the Human Development and Capability Association: Freedom and Justice, 29 august-1st September.
- Burchardt, T. (2008). "Time and income poverty". *CASE Report 5. Centre for Analysis of Social Exclusion*, London School of Economics.
- Calero, A. (2016). "Juventud y desigualdad multidimensional El caso de Argentina 2004-2014 en el contexto latinoamericano". Observatorio Latinoamericano (OLA) de la New School University de Nueva York.
- Calero, A., Dellavalle, R., y Zanino, C. (2016). Economía del Cuidado en Argentina: Algunos resultados en base a la Encuesta sobre uso del Tiempo, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, University Library of Munich, Germany, No. 72820.
- Carbajal, F. (2011). "La consideración del uso de tiempo en el análisis de pobreza multidimensional. Nueva Evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México". Tesis de Maestría, FCE UNLP.

- Dirección General de Estadística y Censos (DGEyCBA) (2007). Encuesta Anual de Hogares 2005. Uso del Tiempo. El tiempo de trabajo total Mujeres y varones en la Ciudad de Buenos Aires. Informe de Resultados N° 328. Buenos Aires, 26 de septiembre.
- Esquivel, V (2009). Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. - 1a ed. – Los Polvorines: Universidad. Nacional de General Sarmiento.
- Faur, E., & Gherardi, N. (2005). El derecho al trabajo y la ocupación de las mujeres. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, en Urrestarazu, M. Coord (2005). Informe sobre Género y Derechos Humanos. Vigencia y respeto de los derechos de las mujeres en Argentina Argentina (Vol. 1). Editorial Biblo.
- Feres, J.C. (2010). “La medición de la pobreza de tiempo: experiencias recientes”. Undécima Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. Brasilia, 14 de julio. Unidad de estadísticas sociales, CEPAL.
- Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics. *World development*, 14(2), 245-255.
- Folbre, N. (2011), *Inequality and Time Use in the Household*. The Oxford Handbook of Economic Inequality, Edited by Brian Nolan, Wiemer Salverda, and Timothy M. Smeeding
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (1984). “A class of decomposable poverty measures”. *Econometrica: journal of the econometric society*, 761-766.
- Gammage, S. (2009). Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica. CEPAL.
- Ganem, J.; Giustiniani, P. & Peinado, G. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 88-100.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., & Escudero, W. S. (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Temas Grupo Ed.
- Goodin, R. E., Rice, J. M., Bittman, M., & Saunders, P. (2005). “The time-pressure illusion: Discretionary time vs. free time”. *Social Indicators Research*, 73(1), 43-70.
- Hamermesh, D., & Lee, J. (2007). “Stressed out on Four Continents: Time Crunch or Yuppie Kvetch?” *The Review of Economics and Statistics*, 89(2), 374-383.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2014). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Informe técnico. Diseño de registro y estructura de la base de microdatos. Módulo aplicado durante el tercer trimestre del 2013
- Kalenkoski, C. M., Hamrick, K. S., & Andrews, M. (2007). Time Poverty Thresholds. In Presentation at the 29th Annual International Association for Time Use Research Conference, Washington, DC.
- Katzkowicz, S; La Buonora, L. Pandolfi, J; Pieri, D; Semblat, F (2015). Pobreza de tiempo en Uruguay: comprendiendo la pobreza desde múltiples enfoques, en Batthyány, K (2015) (Ed). *Los tiempos del bienestar social – Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay*. Instituto Nacional de las Mujeres. Ministerio de Desarrollo Social.
- Mattingly, M. J., & Sayer, L. C. (2006). “Under pressure: Gender differences in the relationship between free time and feeling rushed”. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 205-221.
- Merino, A & Arce, M.F (2015). Cuaderno de Trabajo. Pobreza y Tiempo: una revisión conceptual. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ONU Mujeres, México.

- Merino, A (2010). La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ONU Mujeres, México.
- Merino, A. (2012), "La pobreza de tiempo e ingresos en Guatemala", *Cuadernos de Trabajo*, N° 3, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de lasMujeres (ONU-Mujeres).
- Merino, A. (2012), "La pobreza de tiempo e ingresos en Guatemala", *Cuadernos de Trabajo*, N° 3, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de lasMujeres (ONU-Mujeres).
- Merz, J., & Rathjen, T. (2009). "Time and income poverty-An interdependent multidimensional poverty approach with German time use diary data". *Review of Income and Wealth*, 60(3), 450-479.
- Milosavljevic, V., & Tacla Chamy, O. (2007). "Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. CEPAL.
- PNUD (2017). "El bienestar cuidado: Una responsabilidad que debe ser compartida". Cuaderno de Desarrollo Humano.
- Robeyns, Ingrid (2003). "Sen's Capability Approach and Gender Inequalities: Selecting Relevant Capabilities." *Feminist Economics*, 9 (2-3): pp. 61-92.
- Rupnik, A & Colombo, P (2006). Las mujeres cuentan, contemos el trabajo de las mujeres. Investigación sobre distribución del uso del tiempo entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. En Colli, R. Coord. (2006). Decir mujer es decir trabajo: metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. España. Agencia Española de Cooperación Internacional Consejo Nacional de la Mujer.
- Sen, A. (2000). "El desarrollo como libertad". *Gaceta Ecológica*, (55), 14-20.
- SIEMPRO, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (2003). Encuesta de Condiciones de Vida 2001, Buenos Aires.
- Szalai, A (1966). The Multinational Comparative Time Budget Research Project A Venture In International Research Cooperation. *An American Behavioral Scientist*, 10(4), 1-31.
- Vickery, C. (1977). "The time-poor: A new look at poverty". *Journal of human Resources*, 27-48.

ANEXO I

Tabla 1 | Tasas de actividad y horas trabajadas en la ocupación principal y secundaria
Por sexo y edad. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de actividad (%)				Tiempo promedio (hs/semana)											
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H	Hombre	Mujer	Total	M-H	Hombre	Mujer	Total	M-H
	Total				Total				Ocupación principal				Ocupación secundaria			
18 a 29	76,7	50,9	63,7	0,7	42,1	30,7	37,8	-11,4	41,5	29,9	37,1	-11,6	0,6	0,8	0,7	0,2
30 a 44	96,0	68,4	81,8	0,7	44,8	33,2	39,9	-11,7	43,9	31,4	38,6	-12,5	1,0	1,8	1,3	0,8
45 a 64	87,9	56,7	71,5	0,6	43,0	34,3	39,4	-8,7	41,9	32,3	37,9	-9,7	1,1	2,1	1,5	1,0
65 o más	22,7	9,0	14,6	0,4	34,0	24,2	30,4	-9,8	33,4	23,3	29,6	-10,1	0,6	0,9	0,7	0,4
Total	55,0	37,3	45,9	0,7	43,0	32,5	38,7	-10,5	42,1	30,9	37,5	-11,3	0,9	1,6	1,2	0,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAUH)

Tabla 2 | Tasas de participación y tiempo promedio, en el trabajo doméstico no remunerado

Por sexo y edad. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de participación (%)				Tiempo promedio (hs/día)			
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Trabajo doméstico no remunerado								
18 a 29	52,0	85,1	68,7	1,6	2,9	6,5	5,2	3,6
30 a 44	62,8	93,3	78,6	1,5	3,9	8,2	6,5	4,2
45 a 64	58,6	92,5	76,4	1,6	3,3	5,5	4,7	2,2
65 o más	56,9	80,4	70,9	1,4	3,0	4,2	3,8	1,2
Total	57,8	88,7	74,1	1,5	3,4	6,4	5,3	3,0
<i>Quehaceres domésticos</i>								
18 a 29	43,2	81,5	62,5	1,9	2,0	3,3	2,9	1,3
30 a 44	51,4	90,6	71,7	1,8	2,3	4,2	3,5	1,9
45 a 64	53,1	91,3	73,1	1,7	2,6	4,2	3,7	1,7
65 o más	56,1	79,7	70,1	1,4	2,6	3,7	3,4	1,1
Total	50,1	86,5	69,3	1,7	2,4	3,9	3,4	1,6
<i>Apoyo escolar</i>								
18 a 29	4,7	16,5	10,6	3,5	2,1	2,4	2,3	0,2
30 a 44	12,0	38,3	25,6	3,2	1,8	2,1	2,0	0,2
45 a 64	6,4	12,7	9,7	2,0	1,9	2,1	2,0	0,2
65 o más	0,8	1,4	1,2	1,7	2,2	2,7	2,5	0,5
Total	6,9	19,3	13,4	2,8	1,9	2,2	2,1	0,2
<i>Cuidado de personas</i>								
18 a 29	15,8	37,5	26,7	2,4	3,5	6,5	5,6	3,0
30 a 44	26,3	47,9	37,4	1,8	4,0	6,3	5,5	2,3
45 a 64	12,4	21,2	17,0	1,7	3,8	4,7	4,4	0,9
65 o más	5,9	7,9	7,1	1,4	3,9	4,7	4,4	0,9
Total	16,8	31,1	24,3	1,9	3,8	6,0	5,3	2,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 3 | Tasas de participación y tiempo promedio, en el trabajo doméstico no remunerado dedicado a actividades de cuidado.

Total de la población mayor de 18 años. Tercer trimestre de 2013

Categorías sociodemográficas	Tasa de participación				Tiempo promedio (hs/día)			
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Condición de actividad								
Ocupado	19,4	32,0	24,5	1,7	3,7	5,5	4,7	1,8
Desocupado	17,0	40,1	29,8	2,4	4,6	6,5	6,0	1,9
Inactivo	7,7	29,4	23,4	3,8	4,1	6,5	6,2	2,4
Categoría de inactividad								
Jubilado/pensionado	7,3	13,1	11,1	1,8	4,0	5,2	4,9	1,2
Rentista	6,4	23,3	17,8	3,6	3,1	6,1	5,7	3,0
Estudiante	4,4	23,1	15,5	5,3	2,4	5,7	5,3	3,2
Ama de casa	21,3	48,4	46,9	2,3	6,1	6,9	6,9	0,9
Discapacitado	8,3	9,4	8,7	1,1	4,8	5,7	5,1	0,9
Otros	8,1	28,2	18,5	3,5	2,9	6,3	5,6	3,4
Estado civil								
Soltero	5,9	23,1	14,3	3,9	3,4	5,4	5,0	2,0
Casado o unido	23,4	39,3	31,3	1,7	3,8	6,2	5,3	2,4
Separado o divorciado	8,4	29,5	21,8	3,5	4,4	6,0	5,8	1,6
Viudo	6,5	8,5	8,1	1,3	3,7	4,7	4,5	1,0
Responsabilidades de cuidado								
Sin responsabilidades de cuidado	7,2	16,1	11,9	2,2	3,9	5,8	5,3	1,9
Solo niños hasta 5 años	52,0	74,2	63,6	1,4	3,6	6,6	5,4	2,9
Niños entre 6 y 14 años	24,1	45,3	35,3	1,9	3,9	6,0	5,4	2,1
Adultos mayores	8,5	14,6	11,7	1,7	4,0	4,9	4,6	0,9
Discapacitados	27,4	37,5	33,3	1,4	5,2	5,6	5,5	0,4
Nivel educativo								
Bajo	15,7	31,1	23,6	2,0	3,7	6,0	5,2	2,3
Medio	17,2	32,2	25,0	1,9	3,8	6,1	5,4	2,3
Alto	19,9	28,5	25,1	1,4	4,0	5,8	5,3	1,8
Quintil del ingreso per cápita familiar								
Quintil 1	23,3	49,9	38,0	2,1	3,6	6,3	5,5	2,7
Quintil 2	18,6	41,1	30,7	2,2	3,6	6,1	5,4	2,5
Quintil 3	17,5	31,1	24,7	1,8	3,9	6,2	5,4	2,3
Quintil 4	17,5	26,7	22,3	1,5	3,8	5,5	4,9	1,7
Quintil 5	11,0	15,0	13,0	1,4	4,2	5,7	5,1	1,5
Total	16,8	31,1	24,3	1,9	3,8	6,0	5,3	2,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 4 | Tasas de participación y tiempo promedio, en el voluntariado

Por sexo y edad. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Tasa de participación (%)				Tiempo promedio (hs/semana)			
	Hombre	Mujer	Total	M/H	Hombre	Mujer	Total	M-H
Trabajo voluntario								
18 a 29	5,2	9,0	7,1	1,7	6,1	6,7	6,5	0,6
30 a 44	7,1	10,5	8,9	1,5	7,4	6,5	6,8	-1,0
45 a 64	10,1	17,2	13,8	1,7	8,9	9,1	9,0	0,1
65 o más	7,5	10,9	9,5	1,4	8,5	8,1	8,2	-0,4
Total	7,4	12,0	9,8	1,6	7,9	7,8	7,8	-0,1
<i>Trabajo voluntario de apoyo a otros hogares</i>								
18 a 29	3,5	6,3	4,9	1,8	5,5	7,0	6,5	1,5
30 a 44	4,2	6,5	5,4	1,5	8,1	7,0	7,4	-1,0
45 a 64	7,2	12,9	10,2	1,8	9,5	9,9	9,7	0,4
65 o más	5,0	7,8	6,6	1,6	7,8	8,9	8,6	1,2
<i>Total</i>	<i>4,9</i>	<i>8,4</i>	<i>6,8</i>	<i>1,7</i>	<i>8,1</i>	<i>8,5</i>	<i>8,4</i>	<i>0,5</i>
<i>Trabajo voluntario a través de organizaciones</i>								
18 a 29	1,9	3,3	2,6	1,7	6,2	4,7	5,3	-1,5
30 a 44	3,4	4,7	4,1	1,4	5,7	4,7	5,1	-1,0
45 a 64	3,2	5,7	4,5	1,8	6,8	5,0	5,6	-1,8
65 o más	3,1	4,0	3,6	1,3	8,2	4,7	5,9	-3,6
<i>Total</i>	<i>2,9</i>	<i>4,5</i>	<i>3,7</i>	<i>1,6</i>	<i>6,5</i>	<i>4,8</i>	<i>5,4</i>	<i>-1,7</i>

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 5 | Distribución de la participación y tiempo promedio, dedicado al voluntariado a través de organizaciones

Por sexo y edad. Tercer trimestre de 2013

Rango etario y sectores	18 a 29 años				30 a 44 años				45 a 64 años				65 o más años				Total			
Distribución por Sector (%)																				
	Hombre	Mujer	Total	M (%)	Hombre	Mujer	Total	M (%)	Hombre	Mujer	Total	M (%)	Hombre	Mujer	Total	M (%)	Hombre	Mujer	Total	M (%)
Educación	9,6	13,5	12,1	70,6	10,8	12,1	11,6	62,8	7,0	9,9	9,0	73,6	6,3	5,3	5,6	61,1	8,8	10,6	9,9	67,7
Salud	4,6	5,8	5,4	68,0	2,5	4,5	3,7	72,6	2,1	9,6	7,1	90,2	2,5	4,6	3,9	77,7	2,8	6,5	5,2	80,2
Servicios especiales	21,9	24,4	23,5	65,6	13,2	12,4	12,8	58,4	20,4	22,3	21,7	68,4	23,1	31,7	28,7	72,0	18,5	21,1	20,1	66,4
Cultura, deporte, recreación	15,7	11,0	12,7	54,6	16,3	11,4	13,4	51,3	15,0	4,6	8,1	37,7	18,5	4,2	9,2	29,8	16,1	7,9	10,9	46,0
Religión	29,5	39,6	35,9	69,6	39,8	46,7	43,9	63,7	32,8	42,3	39,1	71,8	26,4	48,1	40,5	77,4	33,8	44,0	40,3	69,4
Medio ambiente	3,6	0,3	1,5	12,2	1,0	1,1	1,0	61,9	0,5	0,4	0,4	59,5	1,4	0,6	0,9	43,6	1,4	0,6	0,9	43,1
Asociaciones prof./sindicales	2,8	0,9	1,6	35,0	4,7	3,4	3,9	51,9	3,5	1,0	1,8	36,3	8,1	3,0	4,8	41,2	4,4	2,0	2,9	44,3
Otro	12,2	3,6	6,8	33,7	8,6	7,2	7,7	55,7	14,1	5,8	8,6	44,9	13,2	2,1	6,0	23,0	11,6	5,3	7,6	44,1
Ns/Nr	0,0	0,9	0,6	100,0	3,1	1,1	1,9	35,8	4,6	4,1	4,3	63,8	0,4	0,4	0,4	64,0	2,6	2,0	2,2	57,6
Total	100,0	100,0	100,0	63,1	100,0	100,0	100,0	59,9	100,0	100,0	100,0	66,4	100,0	100,0	100,0	65,2	100,0	100,0	100,0	63,5
Tiempo promedio (hs/semana)																				
	Hombre	Mujer	Total	M - V	Hombre	Mujer	Total	M - V	Hombre	Mujer	Total	M - V	Hombre	Mujer	Total	M - V	Hombre	Mujer	Total	M - V
Educación	5,4	2,9	2,9	-2,5	5,3	3,9	3,9	-1,4	7,6	3,5	3,5	-4,2	2,2	5,3	5,3	3,2	5,6	3,6	3,6	-2,0
Salud	10,9	5,7	5,7	-5,2	10,8	5,9	5,9	-5,0	3,3	5,0	5,0	1,7	7,8	3,1	3,1	-4,6	8,8	5,1	5,1	-3,7
Servicios especiales	7,3	4,6	4,6	-2,7	5,5	4,9	4,9	-0,6	3,9	5,5	5,5	1,6	8,8	5,9	5,9	-2,9	5,9	5,3	5,3	-0,6
Cultura, deporte, recreación	5,4	8,2	8,2	2,8	3,9	3,6	3,6	-0,3	5,9	5,7	5,7	-0,2	5,6	2,6	2,6	-3,1	5,0	5,2	5,2	0,1
Religión	4,5	4,2	4,2	-0,3	5,1	4,9	4,9	-0,2	6,9	5,0	5,0	-1,9	5,2	3,9	3,9	-1,2	5,6	4,7	4,7	-0,9
Medio ambiente	7,0	1,7	1,7	-5,2	11,2	4,4	4,4	-6,8	7,5	7,1	7,1	-0,4	1,7	7,0	7,0	5,3	7,3	5,1	5,1	-2,2
Asociaciones prof./sindicales	5,5	4,3	4,3	-1,3	10,2	4,2	4,2	-6,1	4,9	8,3	8,3	3,4	5,5	5,9	5,9	0,5	7,2	5,3	5,3	-1,9
Otro	8,2	6,4	6,4	-1,8	9,0	5,9	5,9	-3,1	13,7	3,7	3,7	-10,0	22,1	5,7	5,7	-16,3	12,7	5,1	5,1	-7,6
Ns/Nr	0,0	4,1	4,1	4,1	3,8	4,8	4,8	1,0	2,6	5,5	5,5	2,9	14,1	2,8	2,8	-11,3	3,4	5,2	5,2	1,8
Total	6,2	4,7	4,7	-1,5	5,7	4,7	4,7	-1,0	6,8	5,0	5,0	-1,8	8,2	4,7	4,7	-3,6	6,5	4,8	4,8	-1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 6 | Distribución del tiempo de trabajo remunerado y no remunerado

Por sexo y edad. Expresado en horas promedio por semana. Tercer trimestre de 2013

Rango etario en años	Trabajo remunerado			Trabajo no remunerado (TNR1)			Trabajo no remunerado (TNR2)			Trabajo total (TT1)			Trabajo total (TT2)			Ocio (O1)			Ocio (O2)		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Media																					
18 a 29	34,1	13,7	23,4	12,6	42,1	28,1	12,8	42,5	28,4	46,7	55,8	51,5	46,9	56,3	51,8	121,3	112,4	116,7	121,1	112,0	116,3
30 a 44	42,9	21,6	31,8	17,7	54,2	36,6	18,0	54,7	37,0	60,5	75,9	68,5	60,8	76,4	68,9	107,6	93,0	100,0	107,3	92,6	99,7
45 a 64	38,6	18,9	28,2	14,4	37,1	26,4	15,1	38,4	27,4	53,0	55,9	54,5	53,7	57,2	55,6	115,0	112,4	113,6	114,3	111,1	112,6
65 o más	11,0	2,6	5,6	17,7	28,8	24,8	18,3	29,6	25,5	28,8	31,4	30,4	29,3	32,2	31,1	139,3	136,7	137,6	138,7	135,9	136,9
Edad activa	38,9	18,9	28,8	15,1	45,5	30,5	15,5	46,2	31,0	53,9	64,4	59,2	54,3	65,1	59,8	114,2	104,1	109,1	113,7	103,4	108,5
Total	36,1	15,9	25,2	15,3	42,4	29,9	15,8	43,2	30,5	51,4	58,3	55,2	51,8	59,1	55,8	116,6	110,1	113,1	116,2	109,3	112,5
Mediana																					
18 a 29	40,0	0,0	20,0	7,0	28,0	14,0	7,0	28,0	14,0	45,0	51,0	48,0	45,0	52,0	48,0	123,0	117,0	120,0	123,0	116,0	120,0
30 a 44	45,0	20,0	40,0	10,5	42,0	23,3	10,5	42,0	24,5	56,0	69,0	61,0	56,0	69,0	61,5	112,0	99,0	107,0	112,0	99,0	106,5
45 a 64	40,0	9,0	30,0	7,0	28,0	21,0	7,0	31,5	21,0	50,0	53,0	51,0	51,0	54,0	54,0	118,0	115,0	117,0	117,0	114,0	114,0
65 o más	0,0	0,0	0,0	14,0	22,2	21,0	14,0	26,0	21,0	21,0	28,0	24,5	21,0	28,0	28,0	147,0	140,0	143,5	147,0	140,0	140,0
Edad activa	42,0	12,0	32,0	7,0	35,0	21,0	7,0	35,0	21,0	51,0	59,0	55,0	51,0	60,0	55,0	117,0	109,0	113,0	117,0	108,0	113,0
Total	40,0	0,0	25,0	7,0	31,5	21,0	7,0	35,0	21,0	49,0	53,7	50,0	50,0	54,0	51,0	119,0	114,3	118,0	118,0	114,0	117,0

Nota: las horas están calculadas para el total de la población mayor de 18 años, independientemente de su tasa de actividad o participación, a diferencia de las tablas previas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 7 | Pobreza de tiempo: incidencia, brecha y severidad (FGT 0, 1 y 2)

Utilizando umbrales del 50%, 60% y 70% del tiempo libre
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

	Línea de pobreza de tiempo= 50% mediana del ocio semanal			Línea de pobreza de tiempo= 60% mediana del ocio semanal			Línea de pobreza de tiempo= 70% mediana del ocio semanal		
	CABA	Resto del país	Total	CABA	Resto del país	Total	CABA	Resto del país	Total
<i>Incidencia de la pobreza de tiempo</i>									
Hombre	2,8	3,2	3,2	5,5	5,1	5,1	9,3	8,8	8,8
Mujer	7,3	11,1	10,8	9,5	15,2	14,7	13,1	22,3	21,6
Total	5,1	7,1	7,0	7,5	10,1	9,8	11,2	15,5	15,1
M/H	2,6	3,5	3,4	1,7	3,0	2,9	1,4	2,5	2,4
<i>Brecha de la pobreza de tiempo</i>									
Hombre	1,4	1,2	1,2	1,9	1,6	1,7	2,6	2,4	2,4
Mujer	2,5	5,0	4,8	3,4	6,3	6,1	4,5	8,1	7,8
Total	1,9	3,0	3,0	2,6	4,0	3,9	3,6	5,2	5,1
M/H	1,7	4,3	4,0	1,8	3,8	3,6	1,7	3,4	3,2
<i>Brecha de la pobreza de tiempo al cuadrado (severidad)</i>									
Hombre	1,0	0,8	0,8	1,2	1,0	1,0	1,5	1,2	1,3
Mujer	1,4	3,5	3,4	1,9	4,2	4,0	2,4	5,0	4,8
Total	1,2	2,1	2,1	1,5	2,6	2,5	2,0	3,1	3,0
M/H	1,4	4,6	4,3	1,6	4,3	4,1	1,7	4,0	3,8

Nota: la mediana del tiempo libre es de 113 hs semanales. El umbral del 60% de la mediana del tiempo libre, es de 67 hs y 48'; el del 50%, 56 hs y 30'; y el del 70%, 79 hs y 6' a la semana.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 8 | Pobreza de tiempo y de ingreso: incidencia

Utilizando umbral del 60% del tiempo libre y del ingreso per cápita familiar
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Umbrales	Hombre			Mujer			Total		
	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total
Total aglomerados									
No es pobre por ingreso	72,7	3,9	76,6	62,2	10,0	72,2	67,5	6,9	74,4
Pobre por ingreso	22,2	1,2	23,4	23,1	4,7	27,8	22,6	2,9	25,6
Total	94,9	5,1	100,0	85,3	14,7	100,0	90,1	9,8	100,0
Ciudad de Buenos Aires (CABA)									
No es pobre por ingreso	88,5	4,9	93,4	82,6	8,2	90,8	85,5	6,5	92,1
Pobre por ingreso	6,1	0,5	6,6	8,1	1,1	9,2	7,1	0,8	7,9
Total	94,7	5,3	100,0	90,7	9,3	100,0	92,7	7,3	100,0
Resto del país									
No es pobre por ingreso	71,4	3,8	75,2	60,5	10,1	70,6	66,0	6,9	72,9
Pobre por ingreso	23,6	1,2	24,8	24,4	5,0	29,4	24,0	3,1	27,1
Total	95,0	5,0	100,0	84,9	15,1	100,0	90,0	10,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 9 | Pobreza de tiempo y de ingreso: incidencia por características socioeconómicas

*Utilizando umbral del 60% del tiempo libre y del ingreso per cápita familiar
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013*

Características	Sólo pobre de tiempo	Sólo pobre de ingreso	Pobre de tiempo y de ingreso	Ni pobre de tiempo o ingreso	N = 100%
Sexo					
Hombre	3,9	22,2	1,2	72,7	10.870.195
Mujer	10,0	23,1	4,7	62,2	10.705.242
Edad					
Edad 18-29	4,7	26,6	2,7	65,9	7.221.728
Edad 30-44	10,9	22,8	4,4	61,9	7.959.579
Edad 45-64	4,4	17,9	1,4	76,3	6.394.130
Estado civil					
Soltero	2,3	23,7	1,2	72,8	6.947.596
Casado o unido	9,5	22,2	3,7	64,6	12.842.757
Separado o divorciado	6,4	21,5	4,5	67,7	1.497.684
Viudo	4,9	23,4	1,7	69,9	287.400
Nivel educativo					
Nivel educativo bajo (Sin instrucción, hasta SI)	5,0	32,9	4,4	57,6	9.691.958
Nivel educativo medio (SC o UI)	7,8	17,8	2,0	72,4	8.482.844
Nivel educativo alto (UC)	10,0	5,4	1,2	83,4	3.400.635
Jefatura del hogar					
Jef. masculina	6,7	22,3	2,6	68,3	19.153.814
Jef. femenina	8,3	25,3	5,5	61,0	2.421.623
Condición de actividad / inactividad					
Ocupado Pleno	6,9	15,2	1,8	76,1	7.757.777
Sobreocupado	10,7	16,5	2,9	69,9	5.156.654
Trabajador partime	6,7	26,7	4,6	62,0	482.421
Desocupado	2,2	40,6	1,9	55,3	1.068.842
Jubilado	1,5	27,9	2,3	68,3	750.367
Ama de casa	8,5	36,3	8,1	47,1	2.712.979
Ns/Nc	3,1	30,0	1,7	65,3	3.646.397
Formalidad laboral					
Asalariado no registrado	6,4	29,0	4,2	60,4	4.053.524
Asalariado registrado	8,7	7,9	0,6	82,8	7.356.552
Composición del hogar					
Hogar unipersonal	1,7	8,6	0,0	89,7	1.133.951
Pareja sin hijos	2,0	6,7	0,0	91,2	1.730.656
Pareja con un hijo	8,8	12,4	1,7	77,1	3.239.624
Pareja con dos hijos	12,0	19,3	2,8	66,0	3.933.662
Pareja con tres o más hijos	6,5	36,1	6,7	50,6	3.356.907
Pareja sin hijos y otros familiares	2,2	7,6	0,6	89,6	224.526
Pareja con un hijo y otros familiares	9,7	24,1	1,9	64,3	821.347
Pareja con dos hijos y otros familiares	8,6	21,4	1,9	68,1	923.596
Pareja con tres o más hijos y otros familiares	3,9	42,4	3,6	50,1	1.356.574
Hogar monoparental con un hijo	5,3	15,1	1,8	77,8	929.782
Hogar monoparental con más de un hijo	4,3	30,2	5,4	60,1	1.401.792
Hogar monoparental con un hijo y otros familiares	7,9	27,4	3,1	61,6	664.715
Hogar monoparental con más de un hijo y otros familiar	6,3	41,1	3,8	48,8	856.908
Otro tipo de hogares	2,9	21,4	1,4	74,3	1.001.397
Responsabilidades de cuidado					
Sin responsabilidades de cuidado	3,2	14,1	0,8	81,9	9.391.114
Solo niños hasta 5 años	15,0	19,5	4,6	60,9	1.770.442
Niños entre 6 y 14 años	10,9	26,7	3,9	58,6	3.412.331
Niños entre 15 y 17 años	3,3	26,2	0,9	69,5	1.474.582
Adultos mayores	3,7	10,7	0,9	84,8	847.709
Discapacitados	4,1	33,6	2,6	59,7	159.897
Sin clasificar	10,3	39,3	7,1	43,3	4.519.362
Región					
Región CABA	6,5	7,1	0,8	85,5	1.676.237
Región GBA sin CABA	7,9	19,8	3,3	69,0	8.838.524
Región NOA	5,0	36,5	3,6	54,9	2.376.342
Región NEA	3,3	43,0	3,6	50,1	1.728.581
Región Cuyo	7,8	24,2	3,0	65,0	1.413.940
Región Pampeana	7,1	19,8	2,6	70,5	4.366.506
Región Patagonia	7,6	17,0	1,7	73,7	1.175.307
Quintil del ingreso per cápita familiar					
Quintil 1	0,0	89,0	11,0	0,0	3.624.040
Quintil 2	5,7	39,2	5,5	49,6	4.240.547
Quintil 3	11,4	0,0	0,0	88,6	4.294.140
Quintil 4	9,4	0,0	0,0	90,6	4.411.275
Quintil 5	6,8	0,0	0,0	93,2	5.005.435
Total	6,9	22,6	2,9	67,5	21.575.437

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 10 | Perfil condicionado de Pobreza de tiempo (e Ingresos)

Utilizando umbral del 60% de la mediana del tiempo libre y del ingreso per cápita familiar Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013

Variables explicativas	Modelo probit			Modelo biprobit					
	Total	Varones	Mujeres	(1) Total		(2) Varones		(3) Mujeres	
	(1)	(2)	(3)	ptiempo	pingreso	ptiempo	pingreso	ptiempo	pingreso
Sexo	0.568*** (0.0450)			0.564*** (0.0449)	0.101*** (0.0324)				
Edad	0.0692*** (0.0121)	0.0318 (0.0197)	0.0964*** (0.0146)	0.0702*** (0.0122)	-0.0355*** (0.00802)	0.0333* (0.0198)	-0.0384*** (0.0107)	0.0979*** (0.0145)	-0.0290** (0.0122)
Edad al cuadrado	-0.000989*** (0.000152)	-0.000557*** (0.000234)	-0.00132*** (0.000186)	-0.000989*** (0.000152)	0.000371*** (9.99e-05)	-0.000570** (0.000235)	0.000390*** (0.000127)	-0.00134*** (0.000185)	0.000306* (0.000160)
Casado o unido	0.523*** (0.0514)	0.733*** (0.107)	0.450*** (0.0569)	0.535*** (0.0518)	-0.0703* (0.0401)	0.733*** (0.109)	0.0417 (0.0575)	0.463*** (0.0574)	-0.179*** (0.0541)
Separado o divorciado	0.438*** (0.0764)	0.527*** (0.155)	0.399*** (0.0890)	0.435*** (0.0760)	0.0933 (0.0584)	0.526*** (0.155)	-0.122 (0.0990)	0.398*** (0.0882)	0.188** (0.0729)
Viudo	0.334*** (0.121)	0.550** (0.217)	0.310** (0.146)	0.358*** (0.121)	-0.111 (0.107)	0.559*** (0.217)	0.114 (0.209)	0.342** (0.147)	-0.191* (0.115)
Nivel educativo medio (SC o UI)	0.0482 (0.0469)	-0.00595 (0.0790)	0.0702 (0.0569)	0.0683 (0.0452)	-0.421*** (0.0318)	0.0290 (0.0767)	-0.463*** (0.0419)	0.0845 (0.0553)	-0.398*** (0.0464)
Nivel educativo alto (UC)	0.0217 (0.0595)	0.0355 (0.111)	0.0179 (0.0659)	0.0439 (0.0526)	-0.996*** (0.0512)	0.0875 (0.0996)	-0.885*** (0.0874)	0.0210 (0.0584)	-1.080*** (0.0587)
Jefatura del hogar	0.0292 (0.0515)	0 (0.0543)	0.00404 (0.0543)	0.0170 (0.0516)	0.274*** (0.0470)			-0.00756 (0.0542)	0.179*** (0.0509)
Miembros entre 0 y 5 años	0.595*** (0.0618)	0.473*** (0.129)	0.670*** (0.0690)	0.583*** (0.0608)	0.402*** (0.0563)	0.457*** (0.129)	0.335*** (0.0794)	0.660*** (0.0678)	0.433*** (0.0752)
Miembros entre 0 y 5 años al cuadrado	-0.149*** (0.0244)	-0.153*** (0.0575)	-0.154*** (0.0267)	-0.153*** (0.0248)	-0.0115 (0.0250)	-0.161*** (0.0598)	0.0166 (0.0387)	-0.157*** (0.0269)	-0.0256 (0.0319)
Miembros entre 6 y 14 años	0.352*** (0.0461)	0.246*** (0.0785)	0.412*** (0.0513)	0.335*** (0.0466)	0.546*** (0.0261)	0.219*** (0.0745)	0.508*** (0.0397)	0.399*** (0.0529)	0.560*** (0.0362)
Miembros entre 6 y 14 años al cuadrado	-0.0487*** (0.0139)	-0.0440** (0.0222)	-0.0548*** (0.0150)	-0.0501*** (0.0147)	-0.0479*** (0.00676)	-0.0472** (0.0229)	-0.0340*** (0.0117)	-0.0560*** (0.0160)	-0.0565*** (0.00856)
Miembros entre 15 y 64 años	-0.173*** (0.0436)	-0.0435 (0.0903)	-0.221*** (0.0526)	-0.172*** (0.0435)	0.0971*** (0.0361)	-0.0488 (0.0913)	0.181*** (0.0398)	-0.219*** (0.0523)	-0.000988 (0.0548)
Miembros entre 15 y 64 años al cuadrado	0.00891* (0.00518)	-0.00548 (0.0114)	0.0138** (0.00630)	0.00930* (0.00520)	-0.0118*** (0.00380)	-0.00467 (0.0116)	-0.0204*** (0.00434)	0.0140** (0.00631)	-0.00164 (0.00582)
Miembros mayores de 65 años	0.111 (0.117)	0.0411 (0.216)	0.142 (0.144)	0.126 (0.119)	-0.190 (0.149)	0.0569 (0.215)	-0.391** (0.162)	0.158 (0.147)	-0.0700 (0.217)
Miembros mayores de 65 años al cuadrado	-0.141** (0.0718)	-0.131 (0.132)	-0.151* (0.0878)	-0.141* (0.0722)	-0.00274 (0.0878)	-0.129 (0.132)	0.0732 (0.0990)	-0.151* (0.0891)	-0.0462 (0.131)
Discapacitados en el hogar	0.128 (0.133)	0.402* (0.222)	-0.0399 (0.144)	0.104 (0.132)	0.707*** (0.0976)	0.354 (0.219)	0.785*** (0.126)	-0.0502 (0.146)	0.633*** (0.147)
Quintil 2	0.179*** (0.0511)	0.173** (0.0876)	0.194*** (0.0625)						
Quintil 3	0.282*** (0.0674)	0.347*** (0.127)	0.261*** (0.0767)						
Quintil 4	0.218*** (0.0674)	0.291*** (0.108)	0.199** (0.0831)						
Quintil 5	0.161** (0.0666)	0.292*** (0.111)	0.101 (0.0822)						
Región GBA (sin CABA)	0.219*** (0.0784)	0.0670 (0.118)	0.321*** (0.101)	0.223*** (0.0785)	0.427*** (0.0729)	0.0629 (0.120)	0.438*** (0.108)	0.328*** (0.0998)	0.424*** (0.0984)
Región NOA	0.0847 (0.0749)	-0.156 (0.113)	0.232** (0.0973)	0.0651 (0.0738)	0.899*** (0.0677)	-0.199* (0.112)	0.940*** (0.101)	0.221** (0.0952)	0.881*** (0.0906)
Región NEA	-0.0601 (0.0788)	-0.154 (0.118)	0.0194 (0.102)	-0.0919 (0.0775)	1.100*** (0.0688)	-0.214* (0.117)	1.126*** (0.103)	-0.00179 (0.0999)	1.092*** (0.0923)
Región Cuyo	0.209*** (0.0791)	-0.0369 (0.122)	0.360*** (0.102)	0.208*** (0.0782)	0.612*** (0.0704)	-0.0519 (0.121)	0.622*** (0.105)	0.365*** (0.100)	0.608*** (0.0945)
Región Pampeana	0.175** (0.0766)	-0.0675 (0.116)	0.327*** (0.0990)	0.174** (0.0757)	0.489*** (0.0701)	-0.0789 (0.115)	0.512*** (0.105)	0.330*** (0.0977)	0.475*** (0.0940)
Región Patagonia	0.0824 (0.0747)	-0.0454 (0.112)	0.169* (0.0964)	0.0869 (0.0742)	0.250*** (0.0692)	-0.0347 (0.112)	0.265** (0.103)	0.169* (0.0958)	0.245*** (0.0930)
Constante	-3.431*** (0.244)	-2.806*** (0.387)	-3.407*** (0.301)	-3.273*** (0.241)	-0.863*** (0.180)	-2.571*** (0.378)	-0.989*** (0.227)	-3.285*** (0.299)	-0.644** (0.271)
Observaciones	53,471	26,763	26,708	53,471	53,471	26,763	26,763	26,708	26,708

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

Tabla 11 | Efectos marginales – Modelos probit y biprobit

*Utilizando umbral del 60% de la mediana del tiempo libre y del ingreso per cápita familiar
Adultos en edad activa. Tercer trimestre de 2013*

Variables explicativas	Modelo probit			Modelo biprobit		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Miembros entre 0 y 5 años	0.0734*** (0.00771)	0.0353*** (0.00955)	0.126*** (0.0134)	0.0197*** (0.00211)	0.00805*** (0.00197)	0.0392*** (0.00422)
Miembros entre 6 y 14 años	0.0435*** (0.00560)	0.0184*** (0.00578)	0.0776*** (0.00961)	0.0165*** (0.00148)	0.00663*** (0.00116)	0.0329*** (0.00285)
Miembros entre 15 y 64 años	-0.0214*** (0.00536)	-0.00326 (0.00674)	-0.0417*** (0.00990)	0.00231** (0.00113)	0.000866 (0.00114)	0.00858*** (0.00262)
Miembros mayores de 65 años	0.0137 (0.0145)	0.00307 (0.0162)	0.0267 (0.0271)	-0.000249 (0.00334)	-0.00245 (0.00289)	0.00402 (0.00780)

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la EAUH

ANEXO II

Antecedentes de Estadísticas del Uso del Tiempo en América Latina: el caso de Argentina

Existen antecedentes de estadísticas del uso del tiempo para Europa y Estados Unidos desde principios del siglo XX, aunque toman mayor relevancia en los años 60 con el primer estudio internacional que involucró a 12 países, llevado a cabo por el Instituto de Naciones Unidas para la Investigación (Szalai, 1966). Para América Latina y el Caribe, sin embargo, se registran las primeras mediciones en la década de 1980, con las primeras iniciativas en Cuba (1985), México (1996) y Nicaragua (1998) (Araya, 2003; Aguirre y Ferrari, 2014; Milosavljevic y Tacla Chamy, 2007).

En varios países de la región hubo un avance significativo en cuanto a mediciones del uso del tiempo, desde 1985 a la actualidad, en el marco de acuerdos y plataformas que las propician como la Plataforma de Acción Beijing (1995), el Consenso de Quito (2007), el Consenso de Brasilia (2010), los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2010) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015). Actualmente, con la incorporación de Paraguay en 2016, hay 19 países de América Latina y el Caribe que cuentan con algún tipo de Estadística sobre el Uso del Tiempo (Tabla 1).

Se observan discontinuidades en las mediciones de los países y heterogeneidades en la forma de captación, que dificultan tanto estudios longitudinales, como comparativos (entre mediciones para un mismo país o entre países).

Por ejemplo, de los tres países pioneros, sólo México presenta continuidad en la realización de encuestas (1996, 1998, 2002 y 2009) con avances sustantivos desde el punto de vista metodológico y estadístico. En Nicaragua no se ha implementado una iniciativa similar desde 1998, y Cuba realizó la última Encuesta en 2001.

En cuanto a la forma de captación, la gran mayoría de los países utiliza como instrumento de relevamiento, el diario de actividades de tiempo completo (24hs) o reducido, que tiene la ventaja de captar las actividades primarias y secundarias que realizan los encuestados a lo largo de un periodo de tiempo (simultaneidad de tareas). En otros relevamientos se utiliza una lista de actividades codificadas en bloques, según algún criterio previamente estipulado.

Sin embargo, en el último período se han realizado avances en cuanto a la armonización de las Estadísticas de Uso del Tiempo. Un primer antecedente es la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre el Uso del Tiempo (ICATUS) de Naciones Unidas, que surge en la década de los '90.

Posteriormente, alrededor de 2009-2010, derivó en la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) que ordena las actividades del trabajo remunerado y no remunerado, en función de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Algunos países ya han adherido a la ICATUS o a la CAUTAL y otros cuentan con clasificadores propios en base a los mencionados. Bolivia, por ejemplo, utiliza la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de Bolivia (CATBOL) basada en la CAUTAL; y México dispone de la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), elaborada en base a la ICATUS. (Aguirre y Ferrari, 2014; Carabajal, 2011; Merino y Arce, 2015).

Se verifica asimismo una tendencia creciente a la implementación de encuestas independientes de uso del tiempo, en vez de preguntas específicas o módulos a las encuestas de hogares o empleo existentes, lo cual es un indicador de la mayor jerarquización de las estadísticas de uso del tiempo, en la medida que sus aplicaciones a la política pública se vuelven más evidentes.

Tabla 1 | Antecedentes de Encuestas de Uso del Tiempo e América Latina

País	Período						Características principales (última encuesta)		
	1985 - 1994	1995 - 1999	2000 - 2004	2005 - 2009	2010 - 2014	2015 - 2020	Estrategia de relevamiento	Instrumento	Clasificador internacional
Argentina		1998	2001	2005; 2007	2010; 2013	2016	Encuesta independiente	Diario	CAUTAL
Bolivia			2001		2010; 2011		Encuesta independiente	Diario	CATBOL-CAUTAL
Brasil			2001	2005; 2008; 2009			Encuesta independiente	Diario	ICATUS
Chile				2009		2015	Encuesta independiente	Diario	CAUTAL
Colombia				2007; 2008; 2009	2010; 2012		Encuesta independiente	Lista	CAUTAL-ICATUS
Costa Rica			2004		2011		Preguntas	Lista	CAUTAL
Cuba	1985; 1988	1997	2001				Encuesta independiente	Diario	ICATUS
Ecuador				2005; 2007	2010; 2012		Encuesta independiente	Lista	CAUTAL
El Salvador				2005	2011		Módulo	Lista	NO
Guatemala			2000	2006	2011		Módulo	Lista	NO
Honduras				2009	2011		Módulo	Lista	NO
México		1996; 1998	2002	2009	2014		Encuesta independiente	Lista	CMAUT-ICATUS
Nicaragua		1998					Módulo	Lista	NO
Panamá				2006	2011		Encuesta independiente	Lista	NO
Paraguay						2016	Encuesta independiente	s/d	CAUTAL
Perú				2006	2010		Encuesta independiente	Lista	ICATUS
República Dominicana				2006; 2007			Preguntas	Lista	NO
Uruguay			2003	2007	2013		Módulo	Lista	ICATUS
Venezuela				2008	2011		Encuesta independiente	Diario	ICATUS

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Aguirre y Ferrari (2014) e Institutos Nacionales de Estadística de países citados.

Encuestas de Uso del Tiempo en Argentina

Para la Argentina, hasta el año 2017 se identificaron siete experiencias en Encuestas de Uso del tiempo, heterogéneas en cuanto a cobertura geográfica, metodologías y organismos responsables de su implementación (Tabla 2). No se ha encontrado un trabajo sistematizado de comparación entre estas experiencias para la Argentina, lo cual podría explicarse, en algunos casos, por la dificultad de acceso público a las bases de microdatos.

Una de las primeras iniciativas se presenta en la Ciudad de Buenos Aires, con la *Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo*, llevada a cabo por el Sindicato de Amas de Casa junto con el Consejo Nacional de la Mujer en 1998. Con el objetivo de cuantificar el aporte económico desarrollado por las amas de casa, se encuestó a mujeres a partir de los 14 años mediante una lista de actividades clasificadas en grandes categorías: cuidado personal (que incluye alimentarse e higienizarse), tiempo libre, traslados, estudio, trabajo remunerado y trabajo doméstico (Rupnik y Colombo, 2006).

La primera EUT realizada por un organismo oficial de estadísticas en Argentina es también para Buenos Aires. Específicamente, en 2005 la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires (DGEyCBA) incorpora un *Módulo de uso de tiempo a la Encuesta Anual de Hogares*, de manera de cuantificar las desigualdades de género a partir de la distribución de las cargas de trabajo total (remunerado y no remunerado). Se aplica un diario de actividades a un miembro del hogar, de entre 15 y 74 años, seleccionado al azar, con un codificador de actividades en base a una reformulación del ICATUS (DGEyCBA, 2007 y Esquivel, 2009).

La legislación del Ciudad insta a la Dirección de Estadísticas de la Ciudad a realizar de manera periódica encuestas para conocer la distribución del tiempo de sus habitantes, y la contribución que la economía del cuidado tiene en el funcionamiento del sistema económico. Por lo tanto, en 2016 la DGEyCBA realiza la *Encuesta Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2016)*, con mayor número de viviendas encuestadas que en 2005 y una metodología comparable, en cuanto utilizan diarios de actividades, pero con la codificación adaptada de CAUTAL. La base de microdatos de la EUT 2016, está disponible para el público usuario, a diferencia de las anteriores, y es la última información oficial sobre EUT que se cuenta al momento para la Argentina, aunque sólo cubre Buenos Aires.

Las primeras iniciativas en la Ciudad de Buenos Aires impulsaron una EUT en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe).

Para la Provincia de Buenos Aires, la Secretaría de Derechos Humanos provincial, aplica en 2007 una Encuesta sobre uso del tiempo en el conurbano bonaerense norte, oeste, sur, Gran La Plata y Municipio de General Pueyrredón. El objetivo es indagar sobre el trabajo no remunerado en general y del doméstico en particular. Lo novedoso del operativo es que contó con dos instrumentos de relevamiento: entrevistas estructuradas al jefe del hogar y diarios de actividades para conocer sobre trabajo doméstico, cuidado, voluntariado, traslados y actividades personales como aseo, descanso e ingesta de comidas (Andreu y Buccafusca, 2009).

Para la Ciudad de Rosario, la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC), realizaron una encuesta de uso del tiempo, tomando como modelo la metodología de la encuesta de Ciudad de Buenos Aires del año 2005. El operativo contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, actualmente ONU Mujeres) (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014).

Lamentablemente en ninguno de los casos se cuenta con libre disponibilidad de la base de microdatos.

Respecto de EUT de cobertura nacional, el primer antecedente en Argentina es llevado adelante en por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, cuando incorpora un Módulo sobre Vida Cotidiana y otro sobre Trabajo voluntario a la Encuesta de Condiciones de Vida 2001. Se aplicó una lista de actividades a la población desde los 15 años, para identificar el tiempo global dedicado a actividades domésticas por parte de mujeres y varones de todo el país (excluyendo aquellas por las que se reciba algún tipo de pago, en dinero o en especie, o trueque con otros hogares). Se indagó también sobre el trabajo voluntario, esto es actividades a las que una persona destina libremente parte de su tiempo para beneficiar a otras personas (más allá de los amigos o parientes) o al medio ambiente y no recibe contraprestación (Siempro, 2003 y Faur y Gherardi, 2005).

Es recién en 2013 cuando el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) lleva a cabo la primera *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* de cobertura nacional, como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). Se aplicó una lista de actividades a la población de 18 y más años, para indagar sobre el trabajo doméstico no remunerado al interior del hogar (quehaceres domésticos, el apoyo escolar y el trabajo de cuidado) y el trabajo de voluntariado, ya sea en otros hogares o en instituciones. A diferencia de las EUT para la Ciudad de Buenos Aires, el método de recolección es una lista de actividades, lo que dificulta la captación de tareas simultáneas. Sin embargo es la única base de microdatos de cobertura nacional disponible al público usuario (INDEC,2014; Calero, Dellavalle y Zanino,2016) y Arévalo, 2016).

Tabla 2 | Antecedentes de Encuestas de Uso del Tiempo en Argentina

Características	Encuesta de Distribución del Uso del Tiempo (1998)	Módulo sobre Vida Cotidiana y Trabajo voluntario (2001)	Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2005)	Encuesta de Uso del Tiempo (2007)	Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado de la Ciudad de Rosario (2010)	Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (2013)	Encuesta sobre Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires (2016)
Período de relevamiento	Noviembre y Diciembre de 1998	Julio - Agosto de 2001	20 de noviembre - 15 de diciembre de 2005	2007	Mayo, junio y julio de 2010	10 de julio - 20 de octubre de 2013	1 de septiembre - 31 de diciembre de 2016
Cobertura geográfica	Ciudad de Buenos Aires	96% de la población urbana del país y 84% de la población total	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Ciudad de Rosario	Total de aglomerados urbanos	Ciudad de Buenos Aires
Estrategia	Encuesta independiente	Módulo de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)	Módulo de la Encuesta Anual de Hogares (EAH)	Encuesta independiente	Encuesta independiente	Módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU)	Encuesta independiente
Instrumento	Lista de actividades	Lista de actividades	Diario de actividades del día anterior	Diario de actividades del día anterior y entrevista administrada	Diario de actividades del día anterior	Lista de actividades del día anterior	Diario de actividades del día anterior
Universo	Mujeres desde los 14 años	Hombres y mujeres desde los 15 años	Hombres y mujeres desde los 15 hasta los 74 años	Hombres y mujeres. No especifica edad (86% en el tramo etario de la PEA)	Hombres y mujeres desde los 16 años	Hombres y mujeres desde los 18 años	Hombres y mujeres desde los 14 años
Muestra	2 hogares de cada una de las 285 fracciones censales de la cartografía de INDEC para CABA	25.991 viviendas.	2886 viviendas. Se encuestó a un único miembro del hogar seleccionado al azar	280 hogares; 240 cuestionarios válidos aplicados al jefe del hogar; 680 diarios de actividades	1.001 hogares constituidos por 2.995 personas	65.352 personas. La no respuesta representó el 0.46% de los casos	4500 viviendas. Se encuestó a un único miembro del hogar seleccionado al azar
Clasificador de actividades	No	No	ICATUS adaptada	No	ICATUS adaptada	No	CAUTAL adaptada
Organismo responsable	Consejo Nacional de la Mujer	Ministerio de Desarrollo Social de la Nación	Dirección General de Estadística y Censos de la CABA	Secretaría de Derechos Humanos de la Pcia de Buenos Aires	Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Pcia de Santa Fe	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)	Dirección General de Estadística y Censos de la CABA

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los diseños de registro y metodologías disponibles de cada encuesta

Tabla 3 | Cuestionario del módulo sobre Trabajo no remunerado y uso del tiempo
Encuesta Anual de Hogares Urbanos, III trimestre de 2013

MÓDULO TRABAJO NO REMUNERADO Y USO DEL TIEMPO - SÓLO PARA PERSONAS DE 18 AÑOS Y MÁS
 Estrictamente Confidencial - LEY Nº17.622
 Aplicado 3º trimestre 2013



I. IDENTIFICACIÓN										Encuestador	Número
GRUPO DE ROTACIÓN	PROVINCIA	UPS / AGLOMERADO	CÓDIGO DE ÁREA	Nº DE LISTADO	SEMANA Nº	TRIMESTRE	AÑO	VIVIENDA Nº	HOGAR Nº		

ENTREVISTA REALIZADA
 Sí NO

Marque el código correspondiente al día de ayer a la entrevista 1.Lunes 2.Martes 3.Miércoles 4.Jueves 5.Viernes 6.Sábado 7.Domingo

A continuación le voy a hacer unas preguntas sobre las actividades realizadas por los miembros del hogar y el tiempo que le dedicaron

II. MIEMBROS DEL HOGAR DE 18 AÑOS Y MÁS			III. TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO				IV. TRABAJO VOLUNTARIO											
01. Nº de Componente	02. Nº de Respondente	03. Nombre	04. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó a: limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparar y cocinar alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar?		05. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó al apoyo en tareas escolares a miembros del hogar?		06. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó al cuidado de niños / enfermos o adultos mayores, miembros del hogar? (Incluye tiempos de traslado a actividades de cuidado)		07. La semana pasada, ¿Cuánto tiempo le dedicó a colaborar con otros hogares (en forma gratuita) con las tareas domésticas y/o cuidado de niños, enfermos o adultos mayores?		08. La semana pasada, ¿Cuánto tiempo le dedicó a las actividades de trabajo voluntario, sin recibir pago? (0,0 en horas FIN)		09. Si realizó trabajo voluntario ¿En qué sector realizó esta tarea como voluntario? (la que le dedica más horas) 1. Educación 2. Salud 3. Servicios sociales 4. Cultura, deporte, recreación 5. Religión 6. Medio ambiente 7. Asociaciones profesionales/sindicales 8. Otros, especificar 9. NS/NR		10. Dicho trabajo ¿Lo realizó a través de una organización? 1. Sí 2. NO (FIN) 9. NS/NR (FIN)		11. Si lo realizó a través de una organización ¿Qué tipo de organización? 1. Beneficiencia/ organización sin fines de lucro/ONG/sindicato/ organización religiosa/partido político 2. Empresa 3. Administración pública 4. Otros, incluida la comunidad 9. NS/NR	
			Si no realizó la actividad, registre 00 en horas y 00 en minutos. No sabe no responde ingrese -9															
			Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos						

Fuente: Encuesta Anual de Hogares Urbanos, INDEC